



ATRIBUTOS DEL CARÁCTER CRISTIANO

Wendell Needham

ATRIBUTOS
DEL
CARÁCTER CRISTIANO

Por
Wendell Needham

Wendell Needham
5505 Western Lane
Little Rock, Arkansas 72204

ATRIBUTOS
DEL
CARÁCTER CRISTIANO

Por
Wendell Needham

Wendell Needham
5505 Western Lane
Little Rock, Arkansas 72204

Copyright 1968

Por

Wendell Needham

PREFACIO

En 1946 su autor preparó y predicó una serie de sermones sobre los Atributos del Carácter Cristiano. La serie fue tan bien recibida que ha sido repetida, con revisiones, en otros lugares. A través de los años, el material ha sido revisado, ampliado y enfocado para adaptarse a la idea del autor de lo que es más necesitado por la mayoría de personas sobre los temas tratados.

En la búsqueda por materiales sobre los varios atributos del Carácter Cristiano fue encontrado una abundancia de artículos, capítulos en libros, lecturas y sermones existen sobre unos pocos, mientras que sobre otros, poco ha sido dicho o algo ha sido escasamente escrito, especialmente por hermanos.

Excepto del arreglo, ningún reclamo se hace de la originalidad en el tratamiento de los temas incluidos en esta obra. Sin embargo, en el estudio de algunos de los atributos, su autor tuvo que partir de “cero y producir los resultados desde su propio pensamiento sobre el tema. Sería imposible dar crédito a todas las fuentes de cuyas pertinentes ideas y puntos fueron obtenidos, pero es suficiente decir que de esas notas tomadas de lecturas, estudios en clases, sermones, discusiones, artículos en periódicos religiosos y boletines, libros, enciclopedias, y entrevistas personales y conversaciones, mucho del material en estos capítulos han sido recogidos sobre los pasados veinte años.

Muchas personas influénciales han motivado al autor a hacer este material disponible en una forma adaptable para use de clases de la Biblia que él pensó que sería mejor ofrecerlo en un pequeño volumen con el material condensado para usarlo en clases para adultos, clases para edad de escuela preparatoria, para grupos de edad del Colegio, y para clases de dama. Es esperado que esta forma escrita pueda tender un amplio uso y consecuentemente ser de valor para muchos.

Wendell Needham

CONTENIDO

| | |
|-------------------|----|
| Santidad..... | 7 |
| Auto Control..... | 11 |
| Firmeza..... | 16 |
| Conocimiento..... | 20 |
| Celo..... | 26 |
| Denuedo..... | 29 |
| Virtud..... | 33 |
| Reverencia..... | 38 |
| Amor..... | 43 |
| Gozo..... | 48 |
| Sabiduría..... | 52 |
| Liberalidad..... | 57 |
| Esperanza..... | 62 |

Prefacio a la Versión en Español

Wendell Needham (1920-2008) nació el 14 de Marzo de 1920 en Formosa, Arkansas y falleció el 8 de Junio de 2008 en Murray, Kentucky. Estudió en el Colegio David Lipscomb y en el Colegio Abilene. Trabajó con Iglesias locales en Arkansas, Texas, Kentucky, Nueva Jersey y Nueva York, además de sus viajes de predicación al extranjero. Predicó por la radio un número de años. Publicó varios tratados tales como: *“La Biblia es la Palabra de Dios”*, *“Trazando Correctamente la Palabra de Dios”* *“Cristianismo No Denominacional”* entre otros.

Su único libro **“Attributes of Christian Character”** (*“Atributos del Carácter Cristiano”*) el cual estamos teniendo la oportunidad de publicar en castellano, lo escribió en 1946 y fue parte de una serie de lecciones que el autor presentó originalmente.

La primera vez que vi esta obra en Inglés fue en la Biblioteca de un predicador en Texas en 1994. Después de hojear dicha obra en un anterior formato, solicité una copia para mi estudio personal. Aunque al principio hubo una promesa que obtendría la copia, el material nunca llegó a mis manos. Al paso de tiempo estoy feliz que me he encontrado con este libro otra vez y que consideré muy edificativo en aquel entonces y mantengo la misma opinión hasta hoy. El autor realiza un estudio con todos los pasajes bíblicos pertinentes a cada tema y ofrece una ayuda adicional por medio de breves preguntas y puntos para considerar. Esto vuelve más útil todo su buen material.

Dado que el autor publicó privadamente su obra y no habiendo forma de pedir el permiso para una publicación en Español, estoy tomándome la libertad de efectuar esta versión Castellana dando el completo crédito a la autor, a su antiguo domicilio y vertiendo al Castellano tal y como él originalmente escribió. Realmente hay pocas cosas que uno pudiera agregar a un estudio tan completo como éste si esto fuera posible.

La necesidad más grande después de la conversión de uno es crecer y madurar en la fe. “sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo” (Efesios 4:15). La madurez sin embargo, no es un proceso que se logre fácilmente, un entendimiento claro de ciertos rasgos del Carácter Cristiano se necesitan entender y practicar antes que el crecimiento ocurra. Estudios de los primeros rudimentos se requieren para los que han nacido en Cristo por la obediencia a sus mandatos arrepentirse y ser bautizados en Cristo para ser nuevas criaturas” (2 Corintios 5:17) y ser “revestidos” de Él (Gálatas 3:27). Después del bautismo, uno debe fervientemente buscar digerir el alimento sólido que lo preparará a uno a crecer “pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen ejercitados los sentidos en el discernimiento del bien y del mal” (Hebreos 5:14).

Se espera que los trece estudios sobre cada uno de los rasgos discutidos por el hermano Needham sean útiles para entender y desarrollar las cualidades que hacen a un verdadero Cristiano llevar fruto en su vida para su Salvador y Dios (Juan 15:1-5, 8; Colosenses 1:9-11; Filipenses 1:9-11).

Lea o descargue estas lecciones del blog:

www.elexpositorpublicaciones.wordpress.com

Versión al Español por Armando Ramírez
E-Mail: Armandokattan70@gmail.com

2 de Septiembre de 2016

Santidad

“Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios” (2 Corintios 7:1).

La santidad no únicamente es un atributo del carácter Cristiano, este también designa una clase particular del carácter — aquel que se aparta del pecado y el mundo y se dedica a Dios. Como una característica personal de consagración sincera a Dios y a Su servicio, describe la vida regular que día a día lleva el Cristiano. La Santidad no es una experiencia repentina o estática que se brilla en los ojos; ni es una expresión mística teológica que desafía la definición adecuada; es algo personal y no transferible, y es mucho más que una mera formalidad o ritualidad. Los términos, santo, santificar, santificación, santo y consagrar, todas vienen de la misma raíz de la palabra, y debido a su similaridad estrecha en el significado, serán consideradas juntas en este capítulo.

ORIGEN Y SIGNIFICADO

En el Antiguo Testamento, la santidad es mostrada ser un atributo de Dios en el sentido que Él está separado de todo lo que es terrenal y humano, estando en Sus infinitas perfecciones y atributos separados de y sobre todas las cosas creadas. En este sentido “santidad” es casi sinónimo de “Deidad”. La Santidad es también atribuida a Dios en un sentido ético: “... seréis santos, porque yo soy santo” (Lev.11:44). De la santidad de Dios se derivaba la santidad de los lugares, objetos y ceremonias de la Ley de Moisés. De esta manera, Hubo una “tierra santa” (Exo.3:5), un “lugar santo” (Exo.28:29), una “pueblo santo” (Exo.19:5, 6), “sacrificios santos” (Exo.29:33), “vasos santos” (1 Reyes 8:4), “días santos” (Exo.20:8-11), etc. Todo lo sacrificado a Dios fue considerado santo debido a su asociación con el Único Santo de Israel. Si fuere el primogénito hijo (Exo.13:2), la tierra o la casa (Lev.27:14-16), una tribu (Num.3:12), un altar (Exo.29:34), o un ayuno (Joel 1:14), fue hecho santo por su consagración a Dios. Santificar a algo bajo la Ley de Moisés fue hacerlo santo, separarlo del mundo y dedicárselo a Jehová.

En el Nuevo Testamento, la santidad es casi puramente ética, expresando la cualidad de la vida y el carácter de un Cristiano. La santidad denota la relación de un Cristiano con Dios, consistiendo de su separación del mundo y su consagración al servicio de Dios. En su sentido moral, significa pureza, estar libre de pecado y rectitud. La santificación coloca a uno en una relación con Dios respondiendo a Su santidad tal como los adoradores de los dioses paganos y su impiedad participan del carácter de los dioses a los que ellos adoran, y los rituales envueltos en su adoración. Ha sido siempre verdadero que los hombres han intentado absorber el carácter del dios que adoran. Esto fue verdad de los antiguos adoradores de Baal y Venus tal como es verdad ahora de los que adoran a Jehová. Baal fue considerado poseer los atributos de ser caritativo y destructor. Él fue adorado por los Canaanitas paganos como el otorgador de la luz y el calor por un lado, y como el destructor de la vegetación y la vida en tiempos de sequía y plaga por el otro. Por lo tanto, en tiempos de sequía y plaga, sus adoradores intentaban imitar su carácter y aplacarle al provocar que seres humanos “pasaran por fuego” como ofrendas encendidas (2 Reyes 16:3; 21:6), y al lacerarse ellos mismos con cuchillos y lanzas (1 Reyes 18:26-28). En la antigua Corinto había un elaborado y glamurosamente templo dedicado a Venus, la deidad pagana del amor y la belleza. En ese templo miles de sacerdotisas estaban dedicadas a la prostitución, y se prostituían así mismas por dinero ante los adoradores varones. Estas mujeres se apartaban o se “santificaban” para Venus, y participaban de su naturaleza licenciosa.

CRISTIANOS, UN PUEBLO SANTO

Los Cristianos son separados para Dios para ser exclusivamente Suyos, y para participar de Su carácter santo al eliminar el pecado de sus vidas y al producir el fruto del Espíritu. Por razón de su relación peculiar con Dios, los apóstoles de Jesús (Efe.3:5), los profetas (Efe.3:5), y los ángeles (Mat.25:31) son santos — santos en una forma especial debido al empleo de Dios de sus servicios para promover Sus propósitos. Israel fue llamada una “nación santa” porque fue apartada de todas las otras naciones para vivir aceptablemente ante Dios y llevar a cabo Sus propósitos de largo alcance (Exo.19:6). La Iglesia es la “nación santa” de Dios de hoy, siendo separada del mundo para ser Sus siervos en el mundo (Juan 17:14-16). La Iglesia es santa debido a su función distintiva, y a su relación peculiar con Cristo. “Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha” (Efesios 5:25-27). En Israel el sacerdocio vino de una sola tribu, Leví; en la Iglesia, todos los Cristianos son sacerdotes — sí, mucho más que sacerdotes — ellos son “reyes y sacerdotes” (Apoc.1:6). “Más vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable” (2 Pedro 2:9). Las personas se convierten en ciudadanos de esta “nación santa” al obedecer el evangelio de su rey (1 Ped.1:22 y siguientes), un proceso que Jesús llamó el nuevo nacimiento (Juan 3:1-5). De esta manera, estas personas son apartadas para la propia posesión de Dios para “anunciar las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 Ped.2:9).

El uso del Nuevo Testamento de la palabra “santo” es equivalente a “un santo” implicando la separación del mundo para la consagración a Dios. Todos los creyentes penitentes bautizados son “santos” (Hechos 18:8; 1 Cor.1:2), pero no todos han alcanzado la perfección absoluta del carácter. Es oportuno mencionar aquí en relación al error religioso en conexión con este punto. Muchos han aceptado la idea de la santidad moral perfecta, o la perfección absoluta sin pecado, el cual es dicho venir casi instantáneamente con una experiencia “mejor sentida que dicha” y lo que ellos llaman “santificación”. Para ellos, esta experiencia, se considera ser una obra milagrosa especial del Espíritu Santo, que les santifica, y les presenta ante Dios tan absolutamente santos e incapaces de pecar más. En primer lugar, esta idea no es enseñada en el Nuevo Testamento, y en segundo lugar, la santificación no significa perfección sin pecado. Además, la santificación es un asunto del esfuerzo de toda la vida, no algo meramente momentáneo o instantáneo. La palabra “santo” no significa uno que es moralmente perfecto, sino uno que *pertenece* al Señor. En el sentido que una ofrenda santificada perteneció a Dios bajo el Antiguo Pacto, una persona santificada pertenece a Cristo. Pablo llamó a los hermanos en Corinto “santos”, pero más adelante les reprendió duramente como carnales y bebes debido a su celo y conducta no Cristiana (1 Cor.1:2; 3:1-3). Aunque el uso de la palabra “santo” no implica perfección absoluta del carácter, esta palabra asume como la meta y la obligación del pueblo de Dios.

SANTIDAD DE VIDA, EL FRUTO DE LA SANTIFICACIÓN

La Santidad de vida es el fruto de la santificación, y la santificación es por la “sangre del pacto” (Heb.10:29), siendo traída por el “lavamiento del agua por la palabra” (Efe.5:26). Jesús oró “Santifícalos en tu verdad, tu palabra es verdad” (Juan 17:17). Debido a que la santificación es un proceso de vida producido por el Espíritu Santo a través de la palabra (2 Tes.2:12-14) el esfuerzo de la santidad día a día no puede dejar de realizarse. Hay diversos grados de santidad, tal como hay diversos grados del conocimiento, la fe y la fidelidad al Señor. Es posible crecer en la santidad de día en día, como es posible crecer en el conocimiento y la fe día en día. El estudio cuidadoso de la Palabra de Dios y el constante esfuerzo en aplicar el conocimiento a la vida diaria de uno, producirá en uno un mayor grado de conocimiento y santidad personal. En lugar de pensar de la santidad o santificación como la primera o

segunda obra de la gracia que vuela a uno en una persona absolutamente santa e incapaz de sentir la tentación a pecar, uno debiera pensar de la santidad como una consagración personal ante el Señor y Su servicio. No debiera ser pensado como una experiencia momentánea, sino como un proceso de toda la vida que requiere el esfuerzo diligente para resistir las tentaciones al pecado, y la fidelidad constante en el servicio del Señor. El estudio diligente y la oración constante ayudarán a los Cristianos a lograr y mantener el firme e interrumpido crecimiento en la santidad en la vida y en el carácter.

EL CRISTIANISMO, UN CAMINO SANTO DE VIDA

La forma Cristiana de la vida es representada en la profecía como “un camino de santidad” en la cual únicamente los redimidos pueden andar, y que consiste en la santidad, simplicidad y seguridad. Es una senda publica, no un camino privado, y “Y habrá allí calzada y camino, y será llamado Camino de Santidad; no pasará inmundo por él, sino que él mismo estará con ellos; el que anduviere en este camino, por torpe que sea, no se extraviará. No habrá allí león, ni fiera subirá por él, ni allí se hallará, para que caminen los redimidos. Y los redimidos de Jehová volverán, y vendrán a Sion con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas; y tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido” (Isaías 35:8-10). Únicamente los que se esfuerzan en perfeccionar “la santidad en el temor de Dios” (2 Cor.7:1) podrán andar en el “Camino de Santidad”. Los hijos de Dios deben presentar sus “cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional” (Rom.12:1) y ser “santos y sin mancha delante de él” (Efesios 1:4). “El Camino de Santidad” conduce a uno de este mundo al venidero, y para llegar con toda seguridad ante la presencia de Dios al otro lado, uno debe “Seguir la paz con todos, y la santificación, sin la cual nadie verá al Señor” (Hebreos 12:14).

PREGUNTAS

1. ¿Qué significa la palabra santidad para el Carácter del Cristiano?
2. ¿Es la santidad algo que uno obtiene instantáneamente por una operación directa del Espíritu Santo? ¿Puede la santidad ser adecuadamente definida?
3. ¿Es la santidad transferible de una persona a otra?
4. Nombre cuatro palabras que vienen de la misma raíz de la palabra santidad.
5. ¿Existieron algunos objetos materiales llamados santos en el Antiguo Testamento? ¿En qué sentido fueron ellos santos?
6. ¿Qué significa cuando algo fue dicho ser santificado bajo la Ley de Moisés?
7. ¿Qué expresa la santidad en el Nuevo Testamento?

8. ¿Participaron los adoradores paganos del carácter del dios a quien adoraban?
9. ¿Por qué fue Israel llamado una “nación santa”? ¿Cuál es la “nación santa” hoy?
10. ¿Cómo las personas se convierten en ciudadanos de la nación santa de Dios hoy?
11. Defina las palabras “santidad” y “santo” ¿Son todos los Cristianos santos? ¿Son ellos santos antes o después de la muerte?
12. ¿Ha alcanzado uno la perfección sobre el pecado cuando ha sido santificado?
13. ¿Cuál es el fruto de la santificación?
14. ¿Hay grados de santidad? ¿Puede uno crecer en santidad?
15. ¿Cómo el profeta Isaías representa el Camino Cristiano de vida en Isaías 35:8-10?
16. ¿Qué dice Pablo a todos los Cristianos que se esfuerzan en hacer en 2 Corintios 7:1?

TEMAS PARA UNA DISCUSION ADICIONAL

1. Como el Espíritu Santo hace santos a los hombres hoy.
2. Las partes componentes de 1 Pedro 2:9
3. La Santificación Versus la perfección absoluta sobre el pecado.
4. Como la santidad de vida es el fruto de la santificación.

Dominio Propio

“vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio....” (2 Pedro 1:5,6).

Muchos Cristianos han descubierto que fallar en ejercer un control sobre sus apetitos físicos y pasiones es el obstáculo *más grande* para una vida semejante a Cristo. “sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo es servidumbre” (1 Cor.9:27) es el campo de batalla donde los soldados de Cristo tienen sus más *feroces* batallas —el campo donde muchos santos dedicados han sido apuñalados por los dardos fieros del maligno, y donde incontables otros han levantado la bandera blanca de la rendición ante los “pobres y débiles elementos” del mundo. Los apetitos y pasiones del cuerpo humano son avariciosos y bulliciosos, y continuamente claman por la gratificación; cambian la voluntad del hombre, debilitan su celo, desvían su atención, pervierten sus pensamientos, y cambian sus intereses.

La gratificación de los apetitos carnales es el principal interés de los hombres de mentalidad mundana; todas sus aspiraciones y esperanzas están centradas en ello. Para cumplir sus deseos algunos saquean y roban, otros asesinan, mienten, engañan, estafan, defraudan, cometen adulterio, destruyen hogares y vidas, privan al pobre y oprimen a las viudas. Algunos abusan de sus propios cuerpos, soportan severidades y tortura física, y aun sacrifican las necesidades de la vida para disfrutar los placeres del pecado por un momento. Otros se convierten tan ciegos de la pasión que *venden* su alma y cuerpo a Satanás a cambio de la gratificación momentánea del pecado. Una razón por la que “el amor al dinero es la raíz de todos los males” es porque saben que el dinero pagará la gratificación de sus deseos. “porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos males” (1 Timoteo 6:10).

LOS CRISTIANOS NO ESTAN INMUNES A LA TENTACIÓN

La Conversión a Cristo *no* inmuniza a un hijo de Dios de la tentación. Los Cristianos son tentados por los mismos apetitos y pasiones carnales como los demás hombres, y algunas veces tropiezan y pecan al satisfacerlos en una forma ilegítima tal como los que cometen los incrédulos. El pueblo de Dios no está protegido por alguno poder divino misterioso que los vuelve inmunes a la tentación; sin embargo, Dios provee una vía de *escape* de cada tentación “No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar” (1 Cor.10:13). Algunas veces la “salida” es fácilmente vista, pero otras veces no resulta tan aparente, y el Cristiano tiene que haber escudriñado diligentemente para encontrarla.

LA NATURALEZA DEL DOMINIO PROPIO

El dominio propio es un atributo básico del carácter Cristiano. Es simplemente la virtud de *dominar* los deseos y las pasiones, especialmente los apetitos sensuales. Es más que la *mera* moderación o la templanza, porque hay algunas cosas de las que los Cristianos deben abstenerse, cosas de las que no pueden participar ni *aun* con moderación. Por ejemplo, uno no puede ser templado en la mentira, el asesinato, el robo, el adulterio y la embriaguez porque todas estas cosas son pecaminosas dentro de sí mismas. Uno debe ser templado en tales cosas como el comer y el trabajar, pero debe abstenerse

completamente de las cosas que son inherentemente malas tales como la embriaguez y la fornicación. El Cristiano debe limpiarse de toda contaminación de carne y espíritu (2 Cor.7:1), y para dominar los deseos de la carne se requiere la más rígida disciplina. El dominio propio es la obligación personal de cada Cristiano; es la prueba ácida del carácter. Él que mantiene la fortaleza y la fortitud para controlar sus deseos y resistir a las tentaciones de cometer el mal, y decide hacer lo correcto en todas las ocasiones, permanecerá aprobado ante Cristo en el día final.

AREAS QUE PRUEBA EL DOMINIO PROPIO

La carne y el espíritu son dos principales áreas en las cuales el dominio propio de un Cristiano es probado. Ciertas emociones de suma importancia como el temor, el odio y la ira, y ciertos apetitos dominantes como el hambre, la sed, y los deseos sexuales, y aun los pensamientos e intenciones del corazón, deben todos ser correctamente *disciplinados*. Muchos hombres admiten tener algún grado malo en la disposición. Está es una área donde la disciplina mental y emocional es necesitada. En la parábola del hijo Prodigio, el hijo más joven pecó porque falló en controlar los deseos de la carne; el hijo mayor pecó porque falló en controlar sus emociones. Mientras que uno fue culpable del pecado de la carne, el otro fue culpable del pecado en la disposición (Luc.15). El hijo menor falló en controlar sus apetitos y pasiones carnales convirtiéndose en un glotón, un borracho y un adultero; falló en controlar sus emociones al convertirse en un cobarde, amargado, aborrecible y sujeto a ataques violentos del temperamento; él que falla en controlar su espíritu se convierte en dominador, desagradable, egoísta y vindicativo. Tal imagen seguramente no es la del carácter de un Cristiano. “Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte; Y el que se enseñoorea de su espíritu, que el que toma una ciudad” (Prov.16:32). Muchos líderes militares que capturaron grandes ciudades y naciones no pudieron controlar sus pensamientos y deseos. Alejandro el Grande fue un poderoso conquistador de hombres, pero no pudo conquistar su deseo por el vino, ni gobernar sobre su espíritu. La conquista del espíritu es más grande que la conquista de una ciudad porque es más difícil, el enemigo es más poderoso, la victoria es más noble, y la recompensa más valiosa (Efe.4:31, 32).

Muchas cosas que son correctas en sí mismas se convierten en pecaminosas cuando uno se *satura* de ellas. Satisfacer el deseo por la comida es correcto en sí mismo, pero abusar de la comida es malo. Practicar ciertos deportes y varias formas de recreación pueden estar correctos en sí mismos, pero abrumarse de ellos al grado que no le deja a uno *ningún tiempo* para el estudio de la Biblia, la oración, la meditación y el servicio al Señor está equivocado. Un Cristiano debe ser un *amo* de su tiempo como también de su cuerpo y de su espíritu. Es en este campo que muchos en el pueblo de Dios sucumben y caen. Ellos debieran luchar para dominarse a sí mismos y dominar las circunstancias de sus vidas de manera que ellos puedan adoptar el *correcto balance* entre su trabajo y la diversión, entre satisfacer los legítimos deseos del cuerpo y satisfacer las añoranzas del espíritu. Es trágico cuando el cuerpo del hombre se convierte en su amo y su espíritu se vuelve siervo.

Los deseos sexuales son deseos legítimos de un cuerpo normal, sano, y las relaciones sexuales son puras y santas cuando son cumplidas en la forma divinamente establecida. Dios ha ordenado la institución del matrimonio como el lugar donde las relaciones normales pueden ser disfrutadas, pero aun así el dominio propio debe ser ejercido. Cuando los deseos sexuales son satisfechos fuera del lazo matrimonial, los participantes son culpables de adulterio. Jesús no únicamente condenó el adulterio, sino también el acto del mal pensamiento *detrás* del acto: “Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón” (Mat.5:28). Los deseos sexuales no son fácilmente controlados, y por esta razón, los Cristianos son necios al participar en cosas que estimulan los deseos de la carne. “Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz,

con los que de corazón limpio invocan al Señor” (2 Tim.2:22). El baile, las películas lascivas, las historias de sexo, las caricias promiscuas, el vestuario indecente, etc., son *avenidas* a través de las cuales las pasiones más bajas de la carne son despertadas e inflamadas. Los que están satisfaciendo tales cosas son culpables del pecado de la lascivia (Gal.5:19-21).

EL DOMINIO PROPIO ILUSTRADO BAJO VARIAS FIGURAS

El Nuevo Testamento establece la necesidad del dominio propio bajo diversas figuras. En 1 Corintios 9:25 Pablo lo ilustra bajo la figura de una *competición atlética*: “Todo aquel que lucha de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible” La auto disciplina es importantísima para los atletas habilidosos, y aun es más importante para los Cristianos. Tal como los atletas bien entrenados, y estrictamente disciplinados, el pueblo de Dios debe despojarse “de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante” (Heb.12:1). En Gálatas 5:24 Pablo ilustra el dominio propio bajo la figura de una *crucifixión*: “Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos” crucificar la carne es “Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría” (Col.3:5). La auto crucifixión es la rendición incondicional de la voluntad humana, la regulación correcta de los afectos y la completa sujeción de los apetitos carnales. Ya sea que el deseo sea fuerte por la bebida, las compañías impías, el disfrute ilegítimo del sexo, las revistas ilícitas, o los deseos desordenados por posesiones materiales, todo esto debiera ser crucificado. La tendencia hacia los excesos en la vida pasada debiera también ser crucificados. En Mateo 5: 29, 30, Jesús ilustra la necesidad de una rígida auto disciplina bajo la figura de una *cirugía*: “Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno. Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y échala de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno” Es verdad que Jesús no está ordenado aquí una cirugía literal, porque si esto fuese así, esto transformaría a la humanidad en ciegos, discapacitados, monstruos físicos — sordos, mudos, ciegos y mutilados. El pecado mora en la *voluntad* del hombre, no en sus ojos o brazos. El pudiera pecar aunque tuviese ambos de sus ojos y brazos removidos. Los miembros físicos del cuerpo tales como los ojos y los brazos son meros “instrumentos” por los cuales los hombres pecan (Rom.6:13). Jesús está simplemente enseñando a los hombres que ellos deben controlarse así mismos de manera que *todas* las cosas que les causen tropezar y pecar debieran ser removidas, sin importar cuan preciosas puedan parecer, o cuan dolorosas separarlas de ellos. Es una pequeña maravilla que Félix, un hombre de deseos desenfrenados, quien con toda clase de crueldad y lujurias, ejerciendo la autoridad de rey con el temperamento de un esclavo, debiera haberse horrorizado en la presencia de un predicador cuyo sermón consintió de “acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero” (Hechos 24:25). Muchos Cristianos de mentalidad mundana, despiertan bruscamente a la realidad que ellos no pueden traer a la Iglesia al mundo sobre sus espaldas, dominados como Félix, por deseos y ambiciones mundanas, deliberadamente sofocan el fuego encendido sobre la conciencia despertada por su conocimiento recién adquirido, y se sumergen precipitadamente de nuevo en la aprobación del mundo. Los hombres sin el dominio propio son semejantes a automóviles sin frenos, o aviones sin instrumentos.

UNA BATALLA PERPETUA

Es imposible para los Cristianos permanecer pasivos en medio de demasiada maldad. Ellos deben resistirla y ser agresivos en su intento por acabar con ella. Es una batalla espiritual *perpetua*. No debe haber retiro, no hay ninguna armadura para proteger las espaldas de uno y huir ante el enemigo (Efesios 6:10-17). Además, hay una *constante* batalla interna surgiendo dentro del Cristiano “porque el deseo de

la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí para que no hagáis lo que quisiereis” (Gálatas 5:17). Los que salen victoriosos en esta batalla espiritual son los que ejercen un rígido dominio propio, quienes sujetan cuerpo, alma y espíritu a la voluntad de Dios. El dominio propio es un fruto del Espíritu Santo (Gál.5:23), y ayuda a preparar al pueblo de Dios para lugares de servicio y honor en Su reino espiritual.

PREGUNTAS

1. ¿Qué han encontrado ser el más grande obstáculo para muchos Cristianos el volver sus vidas semejantes a la de Cristo?
2. ¿Qué apetitos y pasiones del cuerpo cometen los hombres?
3. ¿Cuál es el principal interés de los hombres de mentalidad mundana? ¿Qué hacen ellos para satisfacer sus deseos?
4. Nombre una razón porque el amor al dinero es la raíz de todos los males.
5. ¿Vuelve la conversión de uno a Cristo inmune a la tentación? Explique:
6. ¿Qué es el Dominio Propio? ¿Cómo este difiere de la moderación o la templanza?
7. ¿Cuáles son las dos principales áreas en las que el Dominio Propio del Cristiano es probado?
8. ¿Qué área el hijo Prodigio pecó? ¿Y el hermano mayor de él?
9. ¿Por qué es el hombre que gobierna su espíritu mejor que el que toma una ciudad?
10. ¿Cuáles son algunas de las avenidas a través de las cuales los deseos más bajos de la carne son despertados e inflamados?

11. Nombre tres figuras por las cuales el dominio propio es ilustrado en el Nuevo Testamento.
12. ¿Qué significa “crucificar la carne”?
13. ¿Cuáles son los instrumentos por los cuales los hombres pecan? ¿Quién controla estos instrumentos?
14. ¿Ha existido un tiempo en la vida de un Cristiano cuando ha sido sabio relajarse en su dominio propio?

TEMAS PARA UNA DISCUSIÓN ADICIONAL

1. El valor de Dominio Propio en la vida de un maestro de la Biblia, predicador del Evangelio y anciano.
2. Las Cosas sobre las que cada Cristiano debe ejercer el Dominio Propio en su vida diaria.
3. La Relación del Dominio Propio para vencer la tentación.
4. El Dominio Propio como un fruto del Espíritu.

Firmeza

“Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza” (2 Pedro 3:17).

La firmeza es estabilidad, solidez. Muchos creen ser un término militar, significando “un frente sólido”. Lo que significó un frente sólido para el éxito y seguridad de una armada en los tiempos antiguos, la firmeza significa para los Cristianos hoy. De los soldados de Cristo les es requerido permanecer firmes como un sólido falange contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes, ya sea bajo ataque o a la ofensiva. “Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes” (Efesios 6:11-13).

Hay tres grandes campos de batalla en los que los soldados de Cristo debe estar firmes: (1) el campo de batalla en el mundo; (2) El campo de batalla en la Iglesia; y (3) El campo de batalla contra uno mismo. No hay tiempo ni lugar en cada uno de estos campos de batallas para que los Cristianos bajen la guardia en su vigilancia, “Así que el que piensa estar firme, mire que no caiga” (1 Cor.10:12). En cada batalla el honor del Rey, así como su honor personal como Cristiano ésta en juego. Los soldados que huyen ante “las huestes espirituales de maldad” cuando el honor de Cristo y Su reino demandan que ellos luchen, o quien abandona la armada del Señor, o se une a las fuerzas del enemigo, trae deshonor sobre su Rey y sobre la armada santa a la que fueron llamados como soldados — sin mencionar la vergüenza personal y el reproche que ellos traen sobre sí mismos. Los desertores, los traidores y los cobardes siempre han sido despreciados por el santo y el pecador. Algunos de los soldados del Señor que valientemente luchan en un campo de batalla sucumben en otro, y algunos que son invencibles en un escenario de batalla son vulnerables en el otro.

EL CAMPO DE BATALLA EN EL MUNDO

El mundo es un campo vasto de batalla sobre el cual el reino de Dios compite con el reino de la oscuridad. El término “mundo” en este caso significa la esfera sobre la que Satanás reina como “príncipe” (Efe.2:2), el orden que ésta opuesto a Dios y su voluntad. “y el mundo entero está bajo el maligno” (1 Jn.5:19). En la gigantesca batalla entre las fuerzas del bien con las del mal, las presiones siempre cambiantes que experimentan los Cristianos a menudo los desmoralizan, y les provocan relajarse en su sólido frente de defensa. También, hay en ocasiones una división de intereses, resultando en una debilidad peligrosa en el frente de ataque contra las fortalezas del enemigo. Un ataque contra el pecado y el error está destinado a estancarse si el frente sólido se rompe.

Los tres elementos del mundo, (1) el deseo de los ojos, (2) el deseo de la carne, y (3) la vanagloria de la vida, son las tres avenidas sobre las cuales Satanás tienta a los hombres a pecar (1 Jn.2:15-17). Satanás tiene el poder para utilizarlas separada o juntamente. Al tentar a Eva (Gen.3:6), y más tarde a Jesús (Mat.4:1-11) él usó las tres. Cuando él fracasa en derrocar la firmeza de un Cristiano a través de una avenida, él recurre a la otra. El apóstol Pedro nos advierte: “ Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid

firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo” (1 Ped.5:8,9). Para protección contras artimañas del diablo, los Cristianos deben usar la completa armadura de Dios (Efe.6:14-18), y diligentemente “velad y orad, para que no entréis en tentación” (Mat.26:41). La disposición para soportar las penalidades, y rechazar volverse enredado en los asuntos del mundo, son las cualificaciones para la aptitud en la armada de Cristo (2 Tim.2:3, 4).

El término “paciencia” es prácticamente idéntico con el término “firmeza”, y de esta manera es traducido en las notas marginales de las versiones Americanas. La paciencia implica aguante de ánimo, y resistencia. Esto muestra que los Cristianos debieran soportar de las equivocaciones y las diversas formas del sufrimiento y las provocaciones de las que ellos son incapaces de remover. El uso del término “paciencia” en el Nuevo Testamento comprende mucho más que el uso moderno ordinario del término. Muchas personas piensan de la paciencia como la habilidad para soportar el ruido o las peleas de los niños durante su programa de televisión favorito sin perder el equilibrio emocional. Pero los Cristianos son llamados a llevar pacientemente las cruces pesadas del dolor, el sufrimiento, la persecución, y la tristeza como también las cosas menores que parecen plagar el momento y hacerlo desagradable. “Hermanos, míos, tomad como ejemplo de aflicción y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor. He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo” (Santiago 5:01, 11). La paciencia es a menudo muy difícil de obtener y aún más difícil mantener. De acuerdo a Santiago, el probar la fe de uno produce paciencia (Stg.1:3). Pablo dice, “...sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza” (Rom.5:3, 4). Por medio de la fe simple confiando en Dios y por medio de la obediencia a Su voluntad, los Cristianos son capacitados a soportar cualquier prueba que sea colocada en ellos, y esperar firmemente la recompensa eterna.

EL CAMPO DE BATALLA EN LA IGLESIA

La Iglesia misma es un campo de batalla estratégico. Los mismos soplados cuyo valor es probado sobre el campo de batalla en el mundo son legiones que defienden y protegen a la Iglesia. La Iglesia no fue construida por el Señor para sentarse ociosamente y deleitarse en la abundancia de las bendiciones de Dios mientras los enemigos destruyen su pureza e intentan desfigurar su gloria pura; la Iglesia es una institución diseñada para luchar batallas espirituales para la gloria de Su Cabeza, ya sean batallas luchadas en el mundo, o contra la tibieza espiritual, o contra las doctrinas impuras y el vivir impío en la Iglesia. Hay enemigos en la Iglesia que constituyen una gran amenaza a su existencia y prosperidad como hay enemigos afuera de ella. “El “frente sólido” de defensa contra la fuerzas que amenazan por destruir el cuerpo de Cristo es tan importante en la Iglesia como lo es en el campo de batalla en el mundo. Cuando el frente sólido es roto desde afuera o desde adentro, las compuertas quedan abiertas para admitir a todos los adversarios del pueblo de Dios. La falta de firmeza en la Iglesia vuelve a los enemigos su tarea más fácil.

Los santos fieles deben resistir firmemente a los Diótfes en la Iglesia quienes les gusta “tener el primer lugar entre ellos” (2 Juan 9); los “Judaizantes” que intentaron atar donde Dios no había atado y estorbar a los que estaban corriendo bien en su obediencia a la verdad (Gál.5:7); y los “fornicarios” que estropean la pureza de la Iglesia y amenazan con “leudar toda la masa” con su pecado (1 Cor.5:1, 6, 9, 13). Pablo advirtió de aquellos que son “enemigos de la cruz de Cristo; el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal” (Fil.3:18, 19), y los que hablan mentiras, prohíben casarse, y mandan abstenerse de comidas (1 Tim.4:1-3). Pedro advierte de “falsos maestros” que traerían herejías destructivas a la Iglesia (2 Ped.2:1), y Juan habla de “anti-Cristos”

que rechazan confesar a Jesús como el Cristo (1 Jn.2:8). Judas habla de los que “contaminan la carne, rechazan la autoridad y blasfeman de las potestades superiores” (Judas 8). Los santos de Dios deben proteger a la Iglesia contra todas estas cosas y más. El diablo no puede engatusado fuera de la Iglesia; él debe ser expulsado. Es un asunto de luchar no engatusar. “Pelea la buena batalla de la fe” (1 Tim.6:12). Los soldados de Cristo deben estar preparados para soportar todas las adversidades y deben evitar caer así mismos en las contaminaciones del mundo (2 Tim.2:3, 4).

EL CAMPO DE BATALLA EN UNO MISMO

Las batallas más grandes del Cristiano son a menudo luchadas dentro de sí mismo. Él podría resistir las fuerzas exteriores en el mundo y en la Iglesia, y todavía sucumbir a las fuerzas del mal dentro del mismo. El nombre es legión de fuerzas ruinosas dentro del hombre que lanzar sus dardos envenenados a los órganos vitales de los Cristianos, diseñados para penetrar sus armaduras y romper su frente sólido. Las almas inestables y negligentes caerán ante las embestidas de semejantes fuerzas como la envidia, el odio, el temor, la pasión, la preocupación, el orgullo, la ignorancia, la insensatez y la avaricia. Una cosa es ser capaz de resistir el peso del ataque por estas fuerzas malas, y otra cosa completamente diferente es conquistarlas!. La batalla que ruge dentro de uno mismo es perpetua. Pablo estuvo bien consiente la lucha perpetua dentro de él mismo (Rom.7:23-25), y golpeó su cuerpo para mantenerlo en sujeción para que no le aconteciese que después de predicar a los demás, él mismo fuera eliminado (1 Cor.9:27). “Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis” (Gál.5:17). El egoísmo es un pecado predominante, construido sobre el fundamento de la avaricia y la egocentricidad. Este se manifiesta así mismo en muchas diferentes formas. En la parábola del buen Samaritano (Luc.10:30), el egoísmo se manifiesta en las acciones de los ladrones que golpean y roban al hombre, y le abandonan, dejándole medio muerto. Su filosofía fue “Lo que es tuyo es mío, y nos la quedaremos”. Los medios ilícitos que algunos hombres usan para obtener lo que ellos quieren es todavía mayor prueba de su egoísmo. Ellos están dispuestos a cometer cualquier pecado inimaginable si esto les favorece materialmente. Las prisiones están llenas con hombres y mujeres que fracasaron en presentar un frente sólido contra la fuerza mala del egoísmo que los atacó por dentro.

Los hijos de Dios deben ser firmes en toda buena obra. Toda buena obra es a menudo comenzada, pero nunca terminada debido a la infirmeza de parte del obrador. Ya sea la buena obra aquella de la predicación del evangelio, ayudar al pobre, visitar al enfermo, motivar al caído, animar a los desalentados, o realizar una obra de administrativa en el lugar de reunión, los que la comienzan deben continuarla hasta terminarla con firmeza. Los Cristianos deben ser firmes en su mente y corazón (1 Cor.7:37; Rut 1:19), firmes en la fe (Col.2:5), firmes en la esperanza (2 Cor.1:7), y firmes en la obra (Fil.2:12). La firmeza es necesaria para lograr la vida eterna. “Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano” (1 Cor.15:58).

PREGUNTAS

1. Defina que es Firmeza.
2. ¿Contra quienes lucha el soldado Cristiano?
3. Nombre tres grandes campos de batalla sobre los que el soldado Cristiano es requerido estar firme.

4. ¿Qué está en juego en cada batalla luchada por los soldados de Cristo?
5. Nombre las tres avenidas a través de las cuales Satanás tienta a los hombres a pecar.
6. ¿Qué otra palabra del Nuevo Testamento es idéntica con la palabra “firmeza”?
7. ¿Qué es implicado por la palabra “paciencia”? Dé un ejemplo Bíblico.
8. ¿Cómo es producida la paciencia?
9. Nombre algunos de los enemigos que amenazan la existencia de la Iglesia.
10. ¿Qué sucede a la iglesia cuando el frente sólido de sus defensores es rompido?
11. ¿Es posible engatusar al diablo fuera de la Iglesia? ¿Cómo puede la Iglesia mantenerlo fuera?
12. ¿Dónde son a menudo luchadas las más grandes batallas del Cristiano?
13. ¿Es posible luchar y ganar sobre los campos de batalla en el mundo y en la Iglesia, pero perder la batalla en uno mismo? Explique:
14. ¿Por qué muchas buenas obras a menudo se comienzan y no se terminan?

TEMAS PARA UNA DISCUSIÓN ADICIONAL

1. La derivación y significado de la palabra “firmeza”.
2. Dos ejemplos de la Biblia donde Satanás usa todos los tres elementos del mundo para tentar a alguien.
3. Como la Iglesia puede construir defesas más fuertes contra sus enemigos.
4. Algunas áreas en las que los Cristianos deben ser firmes para heredar la vida eterna.

Conocimiento

“vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento” (2 Pedro 1:5).

El intelecto del hombre está constituido con una asombrosa capacidad para el conocimiento, y una profunda, e inherente añoranza para poseer y aumentarlo. Dentro del hombre hay un ansia por conocer cosas que es tan constante como el ansia de comer y beber. De todos los elevados logros intelectuales que el hombre es capaz de adquirir, un amplio y preciso conocimiento de Dios es el más elevado. Conocer a Dios es tener vida eterna (Juan 17:3). Pero la pasión del hombre por un conocimiento más profundo y más grande, ciertamente sería completamente inútil si no hubiera revelación de Dios, ninguna comunicación divina para iluminar la mente. Dios ha hablado (Heb1:1, 2), y Su eterno propósito ha sido “una vez dado a los santos” (Judas 3). Está revelación divina no es encontrada al escudriñar los cielos plagados de estrellas, ni al estudiar las diversas filosofías y las tradiciones largamente honradas en el tiempo por los hombres; es revelada en su sagrada plenitud en ese inestimable volumen, la Biblia. Sin ella, los hombres no podrían estar seguros porque están aquí, a donde van, o si hay uno o veinte Dioses que crearon este maravilloso universo. La naturaleza en su mejor esplendor puede únicamente testificar a la gloria y la obra maestra de inteligencia de un Diseñador Omnipotente; su legua silenciosa queda impotente para proclamar la final culpabilidad y castigo por el pecado, la rica gracia y la compasiva misericordia, y el plan eterno de redención por el hombre (Salmos 19).

LOS FRUTOS DE LA IGNORANCIA

El hombre religioso promedio en esta generación sabe muy poco de la Biblia. La condición confusa y dividida del Cristianismo, caracterizado por una diversidad de nombres y credos, una variedad de fuentes de autoridad, y un millar de voces en conflicto es una triste señal de los resultados trágicos de la ignorancia del hombre. Este estupor religioso ha producido estragos en la Iglesia de Cristo al fragmentar las Iglesias locales, por medio del producir naufragios de la fe a miles, y cerrado las puertas de la fe contra una multitud de creyentes potenciales. Los frutos prematuros de la ignorancia nacen en el prejuicio y en el conflicto. La ignorancia no puede convertir a los pecadores, establecer Iglesias, ni enviar evangelistas; la ignorancia no puede contribuir en una sola cosa a esparcir el Cristianismo ni ayudar a resistir las invasiones que están siendo hechos en la Iglesia a través de la mundanalidad, los errores doctrinales y el modernismo.

LA IGNORANCIA, LA CAUSA DE IDOLATRÍA

Muchos indudablemente tienen un conocimiento de la existencia de Dios, pero obstinadamente rechazan glorificarle como Dios. Ellos han cambiado Su gloria incorruptible por las imágenes de cosas corruptibles — productos necios e inertes del bosque y la selva; han cambiado la verdad sobre Dios por una mentira y se han inclinado ante criaturas impotentes en lugar del Ser Omnipotente. Algunos rechazan tener a Dios en su conocimiento del todo. Tan denigraos están en su mentes que, además de deshonar a Dios al arrodillarse ante palos y piedras, ellos se han hundido a las profundidades más bajas de la degeneración moral y han deshonorado sus propios cuerpos. Ellos han renunciado a Dios, y Dios los

ha entregado a ellos. Semejante ignorancia es inexcusable (Rom.1:21-32). Pablo advirtió que el Señor vendría en venganza sobre los que “no conocen a Dios” en Su venida (2 Tes.1:7-9).

Hay algunas personas religiosas, menos informadas que sinceras, que argumentan que Dios no culpa de pecado a los que son ignorantes. Afirman que los ignorantes, los paganos idolatras no están bajo la ley de Dios, por lo tanto, no pecan como los que conocen la verdad pero no la obedecen. De acuerdo a su argumento, los ignorantes de todas las naciones estarán a salvo de la ira de Dios debido a su ignorancia. Pero la premisa de su argumento es falsa. Si fuera verdad, la cosa lógica que la Iglesia podría hacer es destruir todas las Biblias en el mundo y dejan que todos los hombres mueran en la ignorancia, y de este modo, asegurándoles la salvación eterna. Pero el argumento de Pablo en el capítulo uno de Romanos es que las personas de todas las naciones son culpables de un larga catalogo negro de hechos impíos, y se encuentran en una extrema necesidad del evangelio que fue diseñado para salvarles. Dios culpa de pecado a estas personas ignorantes e idolatras. Si esto fuera diferente, un pecador no sería un pecador. “Pero Dios, habiendo pasado los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan” (Hechos 17:30-31).

LA IGNORANCIA TRAE CALAMIDAD RELIGIOSA

La falta del conocimiento siempre resulta en calamidad religiosa. La aversión declarada del portador de Dios respecto a la ignorancia en los tiempos del profeta Oseas no es menos verdadero hoy: “Oíd palabra de Jehová, hijos de Israel, porque Jehová contiende con los moradores de la tierra; porque no hay verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra... Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te desearé del sacerdocio” (Oseas 6:1, 6). Pablo llevó testimonio que los Judíos de su tiempo tenían “celo de Dios, pero no conforme a ciencia (“conocimiento” — KJV). Ellos eran “ignorantes de la justicia de Dios” (Rom.10:1-3). Pedro afirmo que fue la ignorancia la que provocó que los Judíos crucificarán al Señor (Hechos 3:17).

NOCIONES DEL CONOCIMIENTO NO ES SUFICIENTE

El conocimiento parcial no es suficiente en asunto tan importante como lo es el Cristianismo. El destino eterno de las almas está condicionado sobre la adherencia a la voluntad de Dios (Mat.7:21). Una simple noción del conocimiento de la Biblia a menudo lleva a conclusiones falsas y peligrosas. El peligro del conocimiento limitado no tiene que ver con el hombre que es culpable, sino también amenaza a os que son víctimas potenciales de su enseñanza errónea. “si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo” (Mat.15:14). La misma cosa que uno no conoce puede ser la cosa que es preeminente en importancia. Muchos Cristianos se han comprometido ignorantemente en prácticas pecaminosas que ellos más tarde han reconocido estar equivocadas; pero en muchos casos el daño que esto les ha ocasionado en su ignorancia se ha vuelto prácticamente imposible de revertir.

LA IGNORANCIA PROMUEVE EL TEMOR Y LA INCERTIDUMBRE

La ignorancia no siempre promueve el temor, pero es muchos casos esta contribuye a diversas supersticiones y temores que causan al hombre adorar a dioses o deidades imaginarias que son dibujadas poseyendo una variedad de supuestos poderes. Lo mismo es verdad de los que profesan ser Cristianos, sin embargo, son totalmente ignorantes de aun los primeros rudimentos del evangelio de Cristo (Heb.5:11— 6:2). Uno podrá ser ferviente en su religión, pero si uno es ignorante de la Palabra de

Dios, uno no puede estar seguro que uno que es en realidad un hijo de Dios (Rom.8:16, 17). Si su creencia en la realidad de su salvación únicamente depende de lo que algún hombre le ha enseñado, uno ésta jugando con la más valiosa de todas sus posesiones, su alma. Uno está tomando el más peligroso de todos los riesgos. El maestro pudiera estar equivocado (Mat.16:26).

LA IGNORANCIA ES INEXCUSABLE

Uno de los propósitos de la venida de Jesús fue liberar al hombre de las cadenas esclavizadoras de la ignorancia a Su revelación de la verdad “y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:32). Pero es la verdad cuando es conocida, creída y obedecida lo que libera al hombre de la ignorancia y el pecado (Jn.6:44, 45). Una copia de la Biblia se puede encontrar hoy en muchos de los hogares de los Estadunidenses, por lo tanto, la ignorancia voluntaria de parte de un Cristiano es inexcusable. Si los hombres “quieren hacer la voluntad de Dios”, ellos “conocerán” la enseñanza (Jn.7:17). “Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor” (Efe.5:17).

LA NECESIDAD DEL CONOCIMIENTO ENFATIZADO

La necesidad de un conocimiento exacto de la Biblia es claramente y enfáticamente mostrado por los escritores del Nuevo Testamento: La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros” (Col.3:16); “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad” (2 Tim.2:15). “Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia” (2 Ped.1:3), “Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo” (2 Ped.1:8). “Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Ped.3:16). “... y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad.... Y creciendo en el conocimiento de Dios” (Col.1:9, 10).

El conocimiento exacto de la Palabra de Dios es fundamental para un consistente vivir Cristiano. Pero el conocimiento de los hechos, los mandamientos, las promesas y los ejemplos del evangelio de Cristo no serán logrados de la noche a la mañana. Requiere el estudio diligente y la meditación. No debiera ser considerado un pecado deplorable para el joven Cristiano, él bebe en Cristo, comenzar en una ignorancia parcial, pero seguramente sería pecaminoso para él ¡permanecer en ese estado *todo* el tiempo! Un Cristiano joven con la voluntad de Dios por cumplir pronto logrará el conocimiento necesario. Los Bereanos nobles son alabados porque “recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así” (Hechos 17:11). Pedro amonesta a los Cristianos a poner toda diligencia para volver su llamado y elección más segura (2 Ped.1:10); y Pablo los encomendó a “la palabra de su gracia” que es capaz para sobreedificarlos y dales herencia con todos los santificados (Hechos 20:32).

QUINCE RAZONES POR LAS QUE LOS HOMBRES DEBEN CONOCER LA BIBLIA

1. Contiene la única verdadera historia sobre el origen del hombre.
2. Es la única verdadera fuente de información respecto al porque el hombre está aquí.
3. Contiene la única verdadera información con respecto al destino del hombre.
4. De ella aseguramos nuestro único conocimiento del mundo venidero
5. Es la Revelación de la voluntad de Dios para el hombre.

6. Esta puede hacer a los hombres sabios para la salvación
7. Es la única información que Dios ha dado con respecto a cómo los hombres pueden ser salvos del pecado.
8. Es el único registro divino que explica como Dios espera que los hombres vivan.
9. Es la única fuente de información respecto al Adversario.
10. Es la única fuente que puede generar la fe salvadora en los corazones humanos.
11. Es la única fuente que produce el crecimiento y el incremento de la fe.
12. La Ignorancia de sus enseñanzas resulta en calamidad religiosa, social y política.
13. Los Hombres son ordenados a estudiar y aprender la Voluntad de Dios.
14. Los Hombres debe estudiar la Biblia para usarla correctamente.
15. Es necesario aprender uno mismo antes de estar cualificados para enseñarla a otros.

PREGUNTAS

1. ¿Cuál es el logro intelectual concebible más alto?
2. ¿Qué ha hecho la Revelación de Dios por las mentes de los hombres?
3. ¿Cuánto conoce de la Palabra de Dios en hombre promedio?
4. ¿Tiene algo que ver la ignorancia del hombre sobre Dios con el esparcimiento de la idolatría?
5. ¿Es la ignorancia del hombre excusable? Explique:
6. ¿Dios culpa de pecado al ignorante? ¿Por qué lo piensa así?
7. ¿Qué dijo Dios sobre los que rechazan el conocimiento en el tiempo de Oseas?
8. ¿Por qué se debe tener a un conocimiento imparcial?
9. ¿Es posible que una persona conozca con seguridad que él es un Cristiano sin el conocimiento de la Palabra de Dios?
10. ¿Cuál es la relación entre ignorancia y temor?

11. ¿Cree que la ignorancia de la Biblia es excusable hoy en los Estados Unidos o cualquier otro lugar?
12. Cite Escrituras que muestren la necesidad de obtener un conocimiento de la Palabra de Dios.
13. ¿Es posible lograr un conocimiento exacto de la Palabra de Dios de la noche a la mañana?
14. ¿Qué hicieron los Bereanos que produjo una recomendación del escritor inspirado del libro de los Hechos?

TEMAS PARA UNA DISCUSIÓN ADICIONAL

1. La capacidad del intelecto para poseer y aumentar el conocimiento.
2. Los frutos de la ignorancia en el campo de la religión.
3. Discuta Quince razones porque los hombres debieran conocer la Biblia.
4. Las Estadísticas con respecto a la falta del conocimiento en los Estados Unidos sobre la Biblia.

Celo

“... vuestro celo ha estimulado a muchos” (2 Cor.9:2).

El Celo permanece en un agudo contraste a la apatía y la indiferencia. Ha estado presente en cada batalla que el pueblo ha luchado y ganado, y es esencial en cada marcha por la verdad. Un ardor de espíritu es siempre el principal instigador en “derribar argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios” (2 Cor.10:5). El progreso del Cristianismo del Nuevo Testamento depende del celo. Es el combustible que impulsa los motores de la Iglesia para avanzar.

¿QUÉ ES CELO?

La esencia del celo es el fervor de espíritu el entusiasmo, el ardor en abarcar, perseguir y defender algo. Algunas personas están celosas del poder y la fama, otros por las riquezas, y otros por las instituciones religiosas falsas. Los Cristianos debieran ser celosos por la verdad y las cosas que son correctas. No es suficiente simplemente ser celosos; los siervos de Dios deben ser celosos por las cosas correctas. Saulo de Tarso, antes de su conversión a Cristo fue “mucho más celoso de las tradiciones de mis padres” (Gál.1:14), aun persiguió a la Iglesia (Fil.36). Su “celo por Dios” (Hech.22:3) fue una característica recomendable, pero fue tristemente más dirigida. Como en el caso de Saulo, el celo religioso sin el conocimiento exacto puede ser desastroso. Es para el crédito de Pablo que, después de su conversión, él predicó el evangelio y edificó a la Iglesia con el mismo ardor que caracterizó su vida temprana cuando él vivió en el error. El celo por las doctrinas e instituciones religiosas falsas pueden extraviar a los hombres de tal manera que ellos sean perdidos para siempre, “... y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo” (Mat.15:14). Con respecto a algunos exponentes celosos del error de su tiempo, Pablo escribió, “porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia” (Rom.10:12). El celo es un atributo altamente recomendable, pero cuando es mal dirigido, este puede ser desastroso. Los Cristianos debieran primero asegurarse que están en lo correcto, luego continuar su senda con diligencia y entusiasmo.

CELO POR DIOS Y SU VOLUNTAD

El celo que es correctamente dirigido incluye una búsqueda ferviente y apasionada por un mejor y más completo conocimiento de Dios. Una falta de celo por Dios provocó que las naciones cayeran en la idolatría después del Diluvio de Noé. Aun Israel, el recipiente de las revelaciones de Dios, se elevó a sus mayores alturas como nación, o descendió a las profundidades más bajas de apostasía, en la proporción directa de su celo por Dios. Buscar a Dios es una ocupación santa. Cuando Pablo se puso de pie en el Areópago, la capital filosófica del mundo, él declaró a los hombres que adoraban a Dios en la ignorancia: “El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas. Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros. Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos” (Hechos 17:24-28). Es la experiencia de muchos hombres que entre más aprenden del Creador y su

creación, más quieren aprender. Un conocimiento más profundo y amplio de Dios intensifica los deseos del alma y provoca que a uno tener “hambre y sed” de Dios, “Como el siervo brama por las corrientes de las aguas, Así clama por ti, oh Dios, el alma mía, Mi alma tiene sed de Dios...” (Sal.42:1,2). “Dios mío eres tú... Mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela” (Sal.63:1). El celo por conocer a Dios indujo al Etíope eunuco a invitar al predicador a subirse y “enseñarle” en su estudio de la Palabra de Dios (Hech.8:31); el celo causó que el procónsul Sergio Paulo buscará oír la palabra de Bernabé y Saulo (Hech.13:7); el celo provocó que los Bereanos recibirán “la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así” (Hech.17:11). Pablo señaló que es una buena cosa para los maestros de la Palabra de Dios ser “mostrar celo en lo bueno siempre” (Gál.4:18). Un entendimiento de la Palabra de Dios y un correspondiente celo puesto en la práctica, es la norma por la cual la utilidad de un Cristiano para el Señor es medida. La mera acumulación del conocimiento de la Biblia no aprovechará de nada a menos que exista una práctica correspondiente en la vida. Él que conoce la Palabra, pero rechaza obedecerla, no únicamente es inútil para Dios, ¡él está también perdido!. El conocimiento sin celo es tan malo como el celo sin el conocimiento.

CELO EN COMBATIR EL ERROR RELIGIOSO

Nunca ha existido un periodo en la historia cuando muchas falsas doctrinas religiosas falsas han sido enseñadas y aceptadas que en la presente generación. Los hombres han alterado las Escrituras, han pervertido su significado, y las han hecho formar la base de las doctrinas, prácticas e instituciones que son completamente extrañas a la revelación del Espíritu. Algunas personas parece nunca entender el peligro enorme de jugar con la voluntad de Dios, los cuales “los indoctos y los inconstantes tuercen para su propia destrucción” (2 Ped.3:16). Es estimado que hay casi trescientos instituciones religiosas diferentes hoy que reclaman ser Cristianos, y casi seiscientas variaciones de ellas en nombre, doctrina y práctica. Denominadas una de la otra por su nombre y credo, en algunos casos, ellas difieren tanto una de la otra que difícilmente existe alguna similaridad entre ellas. Chantajistas religiosos melosos están extendiendo su influencia perniciosa en cada rincón y esquina del país, promoviéndose como sanadores de enfermedades físicas y espirituales mientras que a su vez extraen millones de dólares de un público confiado e incauto. Han llegado al punto donde los hombres intrigosos pueden inventar alguna “nueva” teoría religiosa, o “descubren” algo inusual o divergente, y construyen una institución religiosa alrededor de esto, y tiene poca dificultad para asegurar su continuación. Esto es especialmente cierto si sus invenciones son de una variedad fantasiosa o sensacionalista, o cuya promesa de gratificación de los deseos carnales se enseña sin temor a un castigo eterno. Los símbolos de las profecías del Antiguo Testamento y el libro de Apocalipsis han sido usados para formar la base de muchas teorías lucrativas que han hecho a sus inventores ricos. “Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo; el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal” (Fil.3:18, 19).

CELO EN BOMBATIR LA MUNDANALIDAD EN LA IGLESIA

El mismo nivel de celo que caracteriza la resistencia de un Cristiano al error doctrinal debiera caracterizar su resistencia a la mundanalidad. El crimen se ha incrementado a un promedio de 10 por ciento por año por las pasadas décadas. En 1936 ocurrieron 1, 333, 526 crímenes mayores cometidos. Solo diez años más tarde el número brincó a 2, 563,150. Aproximadamente 12, 000 asesinatos son comprometidos anualmente, y otros 100, 000 personas son seriamente dañadas o mutiladas por armas mortales. Alrededor de 1, 000, 000 babes ilegítimos nacen cada año, y cerca del 15 por ciento de la población de la nación son infectados con algún tipo de enfermedad venérea — ya sea aguda, crónica o látete. Añada a esto el rompimiento de la vida en el hogar, el alarmante promedio del divorcio, las

continuas reducidas normas morales, y la tendencia de los Cristianos a ser “uno con la multitud” al participar de la bebida social, el baile, el fumar, etc., y el peligro de la mundanalidad en la Iglesia es obvio. El continuo incremento del crimen en la nación ha tenido su efecto esperado en la Iglesia. La infidelidad ha influencia en la Iglesia está en un grado alarmante. Las practicas que una vez fueron clasificadas por todos como equivocadas hace una generación ahora se están convirtiendo en populares en algunos círculos religiosos. Prácticas como la bebida social, el baile, la promiscuidad, etc. que fueron admitidas como equivocadas hace una generación, ahora están siendo defendidas por algunos. Esto no es el resultado en un cambio en la naturaleza del mal, sino una flagrante decepción en las normas morales. “las obras morales” son dadas por Pablo en Gálatas 5:19-21, están todavía las mismas hoy. Ellas no han experimentado ningún cambio. Fueron pecaminosas antes, y son todavía pecaminosas ahora. Semejante mundanalidad debe ser resistida celosamente por los fieles miembros de la Iglesia. El mismo tipo de celo que caracterizó a la Iglesia en sus luchas contra la mundanalidad hace por largo tiempo es el celo por el cual deben resistirse hoy. Requiere valor, diligencia y fervor de espíritu atacar los bastiones del pecado, pero debe llevarse a cabo. Nadie espera que los miembros apáticos e indiferentes de la Iglesia se levanten y se opongan a las incursiones de la mundanalidad en la Iglesia, pero todo el mundo espera que aquellos que son celosos y entusiastas por lo que es correcto lo hagan. Nada puede paralizar la vida espiritual en la Iglesia más rápidamente que la mundanalidad no reprendida. Sin el celo, ninguna virtud Cristiana está segura de los estragos del mundo.

CELO EN EL EVANGELISMO

La comisión de ir a todo el mundo y predicar el evangelio a toda criatura representan las órdenes de marcha para la Iglesia. Toda criatura en cada generación debe tener la oportunidad de oír el evangelio, o de lo contrario la Iglesia ha fallado en llevar a cabo sus obligaciones. El evangelismo efectivo llama por un grado más alto de celo de parte de los evangelistas. Almas ignorantes por todas artes están dirigiéndose por el camino ancho de la destrucción, algunos con el pleno conocimiento y voluntariamente, otros en la ignorancia e inconscientes de su horrible peligro. Algunos aman las cosas de este mundo y necesitan ser advertidos de las mejores cosas en el mundo venidero; otros han sido engañados por los falsos maestros y necesitan ser enseñados por la Palabra de Dios más exactamente. Todos necesitan oír el mensaje de salvación y ser instruidos en qué hacer para ser salvos. Los evangelistas de quienes el Señor depende para realizar esta obra son los miembros de la Iglesia. La obra de la predicación no fue entregada a los ángeles, sino a la Iglesia.

No hay lugar para los Cristianos tibios y apáticos en la obra de evangelismo. Esta obra es para aquellos cuyos corazones están ardiendo por las almas de las almas perdidas. Ellos no deben inclinarse y lastimarse frente al altar del mundo; no deben comprometerse con el enemigo; no deben huir en el fragor de la batalla. El espíritu malo del derrotismo es uno de los más grades estorbos al evangelismo. Con el celo ardiente que se incrementa con el tiempo, los soldados del Señor deben ir hasta los fines de la tierra con el evangelio de Cristo “conquistando y para conquistar”. La predicación del evangelio hoy produce la misma esperanza, el mismo gozo, la misma confianza de salvación, y el mismo cambio de vida que produjo hace 2, 000 años. Los predicadores primitivos fueron hombres de celo y fuego en sus corazones. Los Cristianos hoy no pueden permitirse ser menos que celosos en la obra de salvar al perdido de la perdición eterna.

El celo es ¡contagioso! Es contagioso en la adoración, en el evangelismo, en la benevolencia, y en la promoción de toda obra justa. El fervor de unos pocos burbujea y salpica en los muchos. El efecto es

producir una influencia sana en la Iglesia. El celo engendra celo. Pero los hermanos que no son entusiastas acerca de las bendiciones del Cristianismo, no tienen derecho de esperar que otros lo sean.

PREGUNTAS

1. ¿En que permanece en contraste el Celo?
2. Defina el Celo:
3. ¿Qué puede ser dicho sobre el celo complementado con el verdadero conocimiento?
4. De un ejemplo del Nuevo Testamento de algunas personas que tuvieron celo sin conocimiento.
5. ¿Qué debiera un Cristiano primero hacer antes de buscar un curso con celo y entusiasmo?
6. ¿Qué puede producir en uno el celo correctamente guiado? ¿Usted puede ver esta clase de celo hoy?
7. ¿Cuál es la norma por la cual la utilidad de los Cristianos ante El Señor es medida?
8. ¿Qué puede ser dicho sobre la necesidad del celo en combatir las falsas doctrinas y prácticas religiosas?
9. ¿Qué dijo Pablo sobre los falsos maestros de su tiempo (Fil.3:18-19)?
10. ¿Cuál es su definición de mundanalidad? ¿Cómo puede la mundanalidad afectar a la Iglesia de esta generación?
11. ¿Hay una necesidad inmediata del celo en combatir a la mundanalidad en la Iglesia? ¿Cuánto puede inspirar esta clase de celo?
12. ¿Cuáles son las órdenes de la Iglesia para marchar?

13. ¿Cuál es la relación del celo con el evangelismo efectivo?

14. ¿En qué formas el celo es contagioso?

TEMAS PARA UNA DISCUSIÓN ADICIONAL

1. Los malos efectos del conocimiento sin celo y el celo sin el conocimiento.
2. Como los líderes de la Iglesia pueden inspirar a más celo entre los miembros.
3. El celo en el evangelismo mundial.
4. El porcentaje de Cristianos celosos en relación a la membresía total de la Iglesia.

Denuedo

Una característica distintiva de la Iglesia primitiva fue su denuedo, una cualidad sin la cual muchos de sus éxitos sin duda habrían fracasado. El denuedo de un manojito de discípulos lanzó una influencia sana sobre millares, resultando al cierre de la era apostólica, en el mensaje de salvación siendo predicado a lo largo del mundo conocido (Col.1:23). Recomendaciones del denuedo de Pedro, Juan, y Pablo (Hechos 4:13; 28:31), y exhortaciones frecuentes para que los Cristianos empleadas en sus vidas diarias indica que un lugar para el temeroso no existió en la Iglesia primitiva.

EL DENUEDO NECESITADO HOY

El término “denuedo” es usado en tres sentidos en el Nuevo Testamento: (1) libertad para hablar sin reserva; (2) confianza libre y sin temor, valor, y certidumbre; (3) la clase de conducta por la que uno se vuelve visible. En una generación como esta donde los hombre temer hablar la verdad sobre muchas cosas, y por lo tanto, tratan de hablar con una reserva cuidadosa; donde hace falta una verdadera confianza, valor y certidumbre; y cuando pocos están dispuestos a volverse así mismo evidentes de parte de la verdad y lo correcto, semejante denuedo es una necesidad extrema en la Iglesia.

El denuedo es necesitado para capacitar al pueblo de Dios para luchar por la justicia moral estricta, y contra las condiciones corruptas e inmorales que amenazan a la sociedad hoy. Las voces de los santos debieran ser unánimes al exclamar contra las drogas y el tráfico del licor, las inmoralidades sexuales, la epidemia del divorcio, la mentira, los fraudes, el robo, la inhumanidad, la suciedad moral de todo tipo, y las condiciones indeseables en la sociedad que contribuyen al rompimiento de los hogares y la delinquencia juvenil. Los fieles Cristianos que son los suficientemente audaces para permanecer por la verdad y lo correcto, y contra toda clase de maldad en la sociedad y en la Iglesia, pueden esperar ser el blanco del ataque de los hombres perversos, pero este hecho solamente enfatiza la necesidad del denuedo. Los Cristiano que temen oponerse al mal, y rechazan asumir una posición firme por lo que es correcto, les falta la cualidad del carácter sin la que se volverá más difícil escapar de la condenación.

Si algunos santos de espíritu débil encuentran difícil oponerse al mal en la sociedad y sostener la justicia moral estricta, otros encontrarán igualmente difícil oponerse a las doctrinas y prácticas falsas y no Escriturales en la Iglesia. Muchos que exclaman contra la inmoralidad firmemente rechazan resistir la falsa doctrina, no obstante, el hecho que es tan importante es estar doctrinalmente correctos como ser moralmente correctos. Dar la debida atención a la pureza moral y doctrinal constituye una vida bien balanceada. (1 Tim.4:16). La obligación de los santos es mantener la pureza moral de la Iglesia intacta es ciertamente una de gran peso: “si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído” (Col.23). “... que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio” (Fil.1:27). “... que contendáis ardientemente por la fe” (Judas 3). El anatema de Cristo está sobre cualquier hombre que pervierte en evangelio de Cristo (Gál.1:7-9).

El pueblo de Dios necesita el denuedo para enfrentar el ridículo y el escarnio que se dirige sobre ellos por un mundo apático “por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él” (1 Jn.3:1). Muchas personas que han vivido en el pecado y el error por muchos años finalmente han obedecido la verdad,

únicamente para sucumbir ante el ridículo, el escarnio y la calumnia encaminada sobre ellos por familiares, vecinos y amigos. En algunos casos, los padres han desheredado a hijos e hijas cuando ellos han renunciado a los errores ancestrales y aceptado la verdad. La burla, el escarnio y el ridículo de amigos y familiares, constituye una de las más poderosas tentaciones para un Cristiano para rendirse y volverse a los pobres y débiles elementos del mundo. El escarnio atraviesa como un puñal, y daña aun peor. Se requiere la cualidad del desnudo para resistir “No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón” (Heb.10:35).

El desnudo también es necesitado para resistir las tentaciones y las ocasiones de los tropiezos. Dios ha prometido que Sus hijos no serán tentados más allá de lo que son capaces de sobrellevar, y que con cada tentación una avenida de escape será proveída (1 Cor.10:13). El correcto desnudo capacitará a uno a “resistid al diablo” (Stg.4:7). “si retenemos firme hasta el fin” (Heb.3:6).

Hay una necesidad del desnudo en la oración. La falta de confianza provoca que algunos vacilen en acercarse al Padre; otros que son titubeantes para pedirle las cosas que necesitan. El escritor a los Hebreos indica que el desnudo es una virtud en la oración: “Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro” (Heb.4:16). “Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye” (1 Jn.5:14).

Para proclamar el evangelio con celo y el efecto característico de la Iglesia primitiva, los predicadores deben ser capacitados con la confianza que su mensaje es verdadero. Los predicadores que les falta confianza en su mensaje, y que temen ser marcados como visibles al hablar libremente y sin reserva, no debieran deshonorar el pulpito con su presencia. Existe siempre la tentación para los predicadores dejar sin mencionar las cosas desagradables que son necesitadas, y exhortar más bien que realizar la reprensión pública. El desnudo, por lo tanto, es requerido en la predicación. Pablo solicitó las oraciones de la Iglesia para “... a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con desnudo el misterio del evangelio, por el cual soy embajador en cadenas; que con desnudo hable de él, como debo hablar” (Efe.6:19, 20). Después que Pedro y Juan habían sido amenazado y ordenados por los gobernantes Judíos a no hablar más en el nombre de Cristo, ellos informaron a la Iglesia y todos se unieron en oración para que los apóstoles pudieran ser capacitados a “... que con todo desnudo hablen tu palabra... y hablaban con desnudo la palabra de Dios” (Hechos 4:29, 31).

EL DENUEDO, UNA CARACTERISTICA DEL FIEL

La misma necesidad del desnudo, como fue mostrada en la sección anterior, explica porque los hijos fieles de Dios la poseen. Ciertamente es difícil ver como uno puede ser un Cristiano fiel y no poseerla ¿Quién puede concebir a un hombre que es temeroso para permanecer en la verdad y lo correcto, y estar en oposición a los errores y males del tiempo, y todavía considerarle un fiel Cristiano? ¿Se agrada el Señor con los hombres que temen cumplir con su deber porque ellos tiemblan ante el escarnio y el ridículo del mundo?

El desnudo es característico del Cristiano porque ellos tienen la confianza que son hijos de Dios. Sabiendo que han obedecido el evangelio (1 Ped.1:22), ellos están seguros de su salvación de sus antiguos pecados (Hech.2:38), y tienen la promesa y la esperanza de la vida eterna (1 Jn.2:25; Tito 1:1,2). “Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos” (1 Jn.2:3). Si un sabe que ha cumplido con lo que Dios requiere de él, uno está seguro que Dios es su Padre. “El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; pero el que guarda

su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado” (I Jn.2:4, 5). ¿Qué pensamiento puede ser más dulce y reconfortante que la confianza que uno ha cumplido con la voluntad de Dios y pertenece a Su sagrada familia? El verdadero desnudo es encontrado “en Cristo” (Efe.3:12).

El desnudo de un Cristiano es además explicado por el hecho que su forma de vida está por encima del reproche. Sus morales correctas, su firmeza inquebrantable por aquello que es correcto, su oposición sin temor al pecado y al error de todo tipo, y su benevolencia sin egoísmos, le causa mantener su cabeza levantada en público, y mirar al mundo directamente a la cara. No hay nada de lo que él se avergüence, y si es necesario, él dichosamente sufrirá por causa de la justicia. “Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno; pero si alguno padece como Cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello” (1 Ped.4:15, 16). Por medio de sus esfuerzos celosos y la influencia sana, un Cristiano sostiene la justicia. El suplica a los pecadores a aceptar y obedecer el evangelio, y exhorta y fortalece a los Cristianos débiles, les motiva a vivir sobria, justa y piadosamente. Él puede junto a Pablo decir, “... antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte” (Fil.1:20). “Amados, si nuestro corazón nos reprende, confianza tenemos en Dios” (1 Jn.3:21). En un claro contraste, algunos profesados Cristianos que parecen permanecer por todo en general y por nada en particular, un verdadero Cristiano permanece en sus convicciones honestas, retractándose únicamente cuando le es mostrado estar en el error.

Los ejemplos de hombres de Dios audaces y sin temor en la Iglesia primitiva se recomiendan para la Iglesia hoy. Pedro y Juan fueron hombres ignorantes y sin letras, pero su desnudo provocó la admiración de los hombres hostiles, y le causó tomar el reconocimiento del hecho que ellos habían estado con Jesús (Hechos 4:13). Pablo fue mantenido como prisionero en Roma, pero él predicó el reino de Dios y enseñó las cosas con respecto al Señor Jesucristo con todo desnudo (Hechos 28:31). Las feroces amenazas de hombres malvados y las frías paredes de una prisión no pudieron destruir su desnudo por Cristo.

Los hijos de Dios, cuyas vidas han medido las especificaciones divinas, quienes han luchado y ganado las batallas de la vida, pueden regocijarse grandemente con un gozo indescriptible y lleno de gloria cuando Jesús venga de nuevo “Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados” (1 Juan 2:28). De este modo, “... para que tengamos confianza en el día del juicio” (1 Jn.4:17).

PREGUNTAS

1. ¿Cuán lejos pudiera la Iglesia del primer siglo haber progresado sin su característico desnudo?
2. ¿Qué influencia provocó el desnudo de Pedro y Juan sobre los Judíos?
3. ¿Cuáles son los sentidos en los que el termino desnudo es usado en el Nuevo Testamento?
4. ¿Necesitamos el desnudo en la Iglesia del siglo veinte? Enumere algunas razones en su respuesta:

5. ¿Hay algunas cosas que existen en la sociedad de hoy contra las que el Cristiano debiera alzar su voz? ¿Requerirá el denuedo hacer esto?
6. ¿Está usted de acuerdo que los Cristianos que poseen la cualidad del denuedo son probablemente el blanco del abuso de los hombres malos?
7. ¿Cuán importante es el denuedo en resistir las falsas doctrinas y prácticas religiosas? En su opinión ¿Qué es más difícil hacer, resistir los pecados modernos de la sociedad, o resistir las falsas doctrinas y prácticas de la religión en la sociedad moderna?
8. ¿Qué efecto ha producido el ridículo y el escarnio sobre algunos Cristianos?
9. ¿Cuál es la relación del denuedo al vencer las tentaciones?
10. ¿Cómo debiera el denuedo estar relacionado con la oración?
11. ¿Cómo debiera ser el denuedo en relación al evangelismo?
12. ¿Qué puede pensar usted de uno como un fiel Cristiano sin poseer la cualidad del denuedo? Explique:
13. ¿Por qué cree que el denuedo es característico de los fieles Cristianos?
14. ¿La completa confianza de uno en el conocimiento de las Escrituras de uno y su posición religiosa ante los ojos de Dios tiene algo que ver con su denuedo? Explique:

TEMAS PARA UNA DISCUSIÓN ADICIONAL

1. Contraste el grado de denuedo en la Iglesia hoy con aquel de la Iglesia del primer siglo.
2. Ejemplos de algunas amistades personales de algunos que han caído debido a la presión de los familiares o compañeros del trabajo.
3. El valor del denuedo al predicar el evangelio.
4. Cuán muchos serán discípulos valerosos cuando Cristo venga de nuevo para ejecutar Su juicio.

Virtud

“vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud;...” (2 Ped.1:5).

Virtud viene de una palabra original que denota principalmente poder y valor. En los tiempos de Jesús y los apóstoles la palabra significó “excelencia moral, energía moral, vigor del alma”. En un sentido ético significa “el curso virtuoso del pensamiento, el sentimiento o la acción; la bondad moral; cualquier excelencia moral particular tal como la modestia o la pureza. Usado de Dios denotando “Su poder” (2 Ped.1:3), y en el plural “Sus excelencias, o perfecciones” (1 Ped.2:9). La idea central en la virtud parece ser “hombría, valor, excelencia moral”.

La virtud no únicamente significa una cualidad del corazón que hace que uno de aparte de todo mal, por supuesto que la virtud incluye esto, pero no limita a este mero estrecho. También incluye semejante cualidades viriles como el valor, la valentía y la firmeza. La virtud es siempre una antítesis de la debilidad (Vea Fil.4:8). En su forma original, la palabra es usada únicamente cuatro veces en el Nuevo Testamento.

LA NECESIDAD DE LA VIRTUD EN LA VIDA CRISTIANA

La cualidad del poder moral y el valor es un grande e importante atributo Cristiano. Sin el uno sería incapaz para vivir una fiel vida Cristiana. De hecho, la virtud es necesaria para convertirse en un Cristiano. Uno que se convierte en un Cristiano debe renunciar a su manera pecaminosa de vida, y resueltamente oponerse al pecado en todas sus formas. Esto requiere valor y virilidad. Permanecer por la verdad y todo lo que es correcto contra la corriente de un mundo impío y hostil requiere una fuerte fibra moral y sin ella uno pronto caería. Pedro escribió: “Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento; pues quien ha padecido en la carne, terminó con el pecado, para no vivir el tiempo que resta en la carne, conforme a las concupiscencias de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios. Baste ya el tiempo pasado para haber hecho lo que agrada a los gentiles, andando en lascivias, concupiscencias, embriagueces, orgías, disipación y abominables idolatrías. A estos les parece cosa extraña que vosotros no corráis con ellos en el mismo desenfreno de disolución, y os ultrajan” (1 Pedro 4:1-4). Judas amonesta a los Cristianos a que “contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 3). Jesús dijo, “A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada. Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra; y los enemigos del hombre serán los de su casa. El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará” (Mateo 10:32-39). La cualidad de virtud que capacita a uno a confesar su fe en Cristo aun cuando esto demande discrepancia contra sus familiares más cercanos y contra un trasfondo religioso heredado de aquello que él es requerido por el Señor para hacer un completo y radical cambio. En tiempos de persecución, la virtud causará que un Cristiano permanezca valientemente profesando la fe. Cuando a Policarpo le fue ofrecido liberarlo si renunciaba a Cristo y aclamaba Cesar

como Señor, él dijo “Durante Ochenta y seis años he servido a mi Señor, y Él nunca me ha hecho ningún daño. ¿Cómo entonces puedo hablar mal de mí Rey a quien sirvo?”.

Un amable joven Cristiano vivía en un pueblo del Sureste y sobresalía en el tiro de arco. Él fue invitado a participar en una competencia de tiro con arco en un Domingo que necesariamente le evitaría perderse la clase Bíblica y la asamblea de los santos para la adoración. Aunque su posibilidad para ganar la competencia era muy alta, él rechazó entrar en la competencia que le implicaba ausentarse de la asamblea de los Cristianos, lo cual él creyó sería equivocado (Vea Heb.10:25). Muchos varones jóvenes en una situación idéntica habrían sacrificado el día de los servicios al Señor para participar en el competencia, pero el valor moral de este joven Cristiano y sus cualidades viriles le ayudaron a ser cegado por la tentación de ganar un honor al participar en la competencia cuando esto significaba olvidar los servicios de la Iglesia. La virtud le capacitó a permanecer haciendo lo que él sabía era lo correcto.

Una joven también Cristiana fue tentada a comprometerse en un baile lascivoso con varios otros jóvenes de su edad. Ella rechazó la invitación sobre el fundamento que eso sería pecaminoso para ella participar. Burlas y abucheos fueron lanzados en su persona. Pero ella rechazó participar en algo que ella creyó estar equivocada. Su excelencia moral y valor le ayudó a permanecer por lo que ella creyó estar equivocado, aun cuando recibió insultos y ridículo.

El Antiguo Testamento proporciona muchos ricos ejemplos del carácter virtuoso en las vidas de los antiguos santos. “Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras tengamos esperanza” (Rom.15:4). La virtud es abundantemente ilustrada en las vidas de tales hombres como José quien resistió las insinuaciones lascivosas de la esposa de Potifar (Gen.39:5-23) y de Josué y Caleb quien motivó a Israel a entrar a la tierra prometida aun los otros diez espías hablaron abiertamente en contra de ello (Num.13:25-32). Los profetas “que hablaron en el nombre del Señor” ejemplificaron la verdadera fibra moral de la virtud al hablar su mensaje impopular y a menudo hostil al pueblo de Israel. Juan el Bautista sin ningún temor se dirigió al adúltero Herodes, un monarca nada escrupuloso poseyendo poder para sujetarle a muerte, y le dijo que no le era lícito tener a Herodías, la esposa de su hermano Felipe (Mat.14:3-5). La virtud capacitó a todas estas antiguas figuras para permanecer resueltamente contra los pecados de su tiempo y levantar sus voces como trompeta de parte de la verdad y lo correcto. Sin la virtud, José nunca pudo haber resistido semejante fuerte tentación, Josué y Caleb pudieron haber sucumbido al temor y el pavor de los gigantes Canaanitas que obstruían la senda de Israel, y los profetas no habrían entregado sus mensajes valerosos y encendidos contra el pecaminoso y rebelde Israel.

Otros ejemplos de virtud abundan en el Nuevo Testamento. Cuando los líderes de airadamente demandaron que los apóstoles no enseñarán más en el nombre de Jesús, ellos respondieron, “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hech.5:29). Esteban acusó valerosamente a los Judíos en la sinagoga de los libertinos “¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros” (Hech.7:51). El valor de Pablo es visto en su forma vigorosa en la que él predicó el evangelio y resistió el pecado y la falsa doctrina. Él declaró todo el consejo de Dios y no se abstuvo de declarar todo lo que fue provechoso para los hombres (Hech.20:20, 27).

En tiempos más recientes, grandes hombres como Tyndale, Lutero, Zwinglio, Calvino y Huss demostraron la calidad de virilidad y valor en el gigante movimiento de Reforma que alteró el curso de la historia. Aún más recientemente, hombres de gran carácter moral y mental como Barton W. Stone, Walter Scott, Alejandro Campbell, John Smith, Moisés E. Lard, J. W. McGarvey y David Lipscomb

inauguraron el movimiento extendido diseñado para restaurar la Iglesia del Nuevo Testamento de la condición dividida y vergonzosa a su poder primitivo y gloria. Tales actos nos fueron fáciles y mucho reproche y persecución fue dirigida contra ellos. Pero los resultados de su obra son vistos en las miles de congregaciones en el mundo que están adorando y trabajando según el orden Escritural. Esta ingrato y sobrehumano no pudo haber sido realizado por hombres sin virtud. El espectáculo lamentable de una Cristiandad dividida, y la necesidad para que hombres positivos y valerosos de Dios predicarán y trabajarán por la unidad de creyentes hoy apunta a la necesidad para un más grande grado de virtud en la Iglesia de nuestro Señor.

VIRTUD EN LA VIDA DIARIA

La virtud es necesaria en la vida diaria. Los problemas surgen para los Cristianos que requieren un valor moral fuerte para resolverlos. Cristianos en sus lugares de trabajo secular son confrontados con situaciones que parecen estar en el límite de lo correcto y equivocado que requiere un estrecho escrutinio para absolutamente resolver si o no es permisible para un hijo de Dios participar en dicho empleo. Algunas veces, los asociados admiten que una situación está equivocada pero argumentan que es debido a que la situación está tan cerca del límite que no se notará la diferencia, o que muchos en el mundo de los negocios lo practican y nadie cuestionará. Este tipo de problemas requiere el valor para que un Cristiano lo resuelva correctamente.

En la rutina diaria de un Cristiano él está en contacto con una variedad de estratos sociales de la humanidad. Él se asocia con el rico y con el pobre, con el viejo y el joven, el educado y el ignorante, el religioso y el impío. Las situaciones que surgen es estas asociaciones demandan un valor moral fuerte y permanecer sin corromperse con las contaminaciones del mundo. Esto es especialmente verdadero con respecto a las actividades recreacionales del Cristiano. Con muchos tipos de recreación que enfatizan el vestuario inmodesto y las relaciones lujuriosas entre los del mismo sexo, sin mencionar el medio ambiente cuestionable donde tales recreaciones son sostenidas, un Cristiano debe tener el valor para permanecer por lo que es correcto y rechazar las presiones de sus compañeros que insisten que él está equivocado.

El vivir Cristiano tiene ambos aspectos positivos y negativos. En un sentido positivo uno debe vivir “sobria, justa y piadosamente” (Tito 2:12). Él debe enseñar la verdad de Dios en el espíritu del amor, pero firmemente y sin temor o favor. Esto significa que la verdad sobre asuntos morales del tiempo deben ser enseñados sin importar quien pueda aprobar estas cosas que están equivocadas y se opone a la verdad clara sobre el asunto. La verdad “una vez dada a los santos” (Judas 3) debe ser contendida. En un sentido negativo, un Cristiano debe resistir a los falsos maestros y falsas doctrinas, renunciar al pecado en todas sus formas, y oponerse a todo y a todos los que levantan sus cabezas contra la Iglesia y contra el vivir piadoso. Esto requiere valor. La virtud es esencial en cada fase del vivir Cristiano. Sin la virtud un titubeará a cada paso y pronto se verá retrocediendo “para perdición” (Heb.10:37-39).

PREGUNTAS

1. Defina la Virtud.
2. ¿Qué es lo opuesto a la Virtud?
3. ¿Podía ser posible vivir una fiel vida Cristiana sin la virtud?
4. ¿Por qué los amigos y familiares ridiculizan la religión de uno? ¿Cuál será la cualidad de la virtud que capacita a uno resistir?
5. ¿Podría ser muy probable vencer la tentación o la persecución sin la virtud?
6. De tres ejemplos del Antiguo Testamento donde la virtud capacitó a los hombres a servir a Dios y a permanecer fieles a pesar de grandes obstáculos:
7. Nombre tres profetas de Dios cuya virtud le capacitó a hablar en el nombre del Señor a pesar de la oposición:
8. ¿En qué forma la virtud es ilustrada en la vida de Juan el Bautista?
9. De tres ejemplos del Nuevo Testamento donde hombres virtuosos soportaron graves pruebas y peligro para ser fieles a Cristo:
10. Enumere cinco grandes líderes del Movimiento de la Reforma. ¿Qué parte de la virtud jugaron en su obra?
11. Enumere cinco líderes del Movimiento de Restauración. ¿Qué parte de la virtud jugó en sus obras?
12. ¿Si tales hombres como Barton W. Stone, Alejandro Campbell, J. W. McGarvey y David Lipscomb habrían sido cobardes morales, habría sido la Iglesia tan fuerte como es hoy?
13. Explique la necesidad de la virtud en la vida diaria.

14. Nombre algunas presiones mundanas del mundo que son traídas a los jóvenes. ¿Pueden ellos vencer estas tentaciones sin la virtud?
15. ¿Cuál es el aspecto positivo y negativo del vivir Cristiano como es mostrado en Tito 2:12? ¿Qué parte de la virtud juega en ambas?

TEMAS PARA UNA DISCUSIÓN ADICIONAL

1. El Origen de la palabra Virtud, y su uso de acuerdo al Diccionario Siglo 20.
2. Cite ejemplos de jóvenes y jovencitas en su experiencia quienes han mostrado la virtud para vencer las tentaciones.
3. La necesidad de la virtud en los principios del Movimiento de la Restauración.
4. La virtud como es ilustrada en la vida de Pablo.
5. ¿Cómo podemos añadir la virtud a nuestra vida?

Reverencia

“Así que, recibiendo nosotros un reino inconvencible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia; porque nuestro Dios es un fuego consumidor” (Heb.12:28-29).

Reverencia es un atributo del Carácter del Cristiano que trae a un enfoque penetrante la línea de distinción entre el profundo respeto por Dios, y una actitud desenfadada y frívola. Denota la actitud correcta hacia las cosas sagradas, y se manifiesta de manera llamativa en la conducta exterior. Algunas personas se enorgullecen de su temor a Dios quienes en realidad muestran muy poco respecto en su manera de vivir. La Reverencia puede ser definida como el carácter y conducta de los que temen a Dios y permanecen en asombro de Él, y que son piadosamente cautelosos y discretos con respecto a todos los hombres, lugares, actos y cosas que son sagradas para Jehová.

Ilustrativo de la actitud que caracterizó a los hombres fieles en tiempos antiguos, es dicho que “Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase” (Heb.11:7). Este mismo temor referencial indujo a Abel a ofrecer su sacrificio por fe, a Enoc a “caminar con Dios”, a Abraham a dejar a sus seres queridos y emprender en viaje a la tierra extraña, a Moisés a conducir a los Israelitas fuera de la esclavitud Egipcia, a Josué a conquistar la tierra prometida, a David a decir “he pecado”, a Ezequías y a Josías a expulsar la idolatría y reformar a Judá, a Daniel y a los tres varones Hebreos a desafiar a los decretos del rey, y a Saulo de Tarso a caer de rodillas ante el Señor en su camino a Damasco. Fue la falta de reverencia que provocó que Caín ofreciera su sacrificio equivocado y asesinara a su hermano, a Nadab y Abiú a ofrecer fuego extraño ante Jehová, al Rey Saúl a menospreciar las instrucciones del profeta con respecto a la destrucción de los Amalecitas, a los hijos de Elí a practicar la inmoralidad en la misma casa de Dios, a los Judíos del tiempo de Jesús a volver a la casa del Padre una cueva de ladrones, a Ananías y Safira a mentir a Dios con respecto a la venta de su propiedad, y a los hombres malos a “hacer mercadería” de la Iglesia. Los registros de los hombres y mujeres fieles de Dios en la Biblia, muestran que sin una sola excepción, fueron reverentes.

REVERENCIA HACIA DIOS

Dios es digno para ser reverenciado por los hombres: “Redención ha enviado a su pueblo; Para siempre ha ordenado su pacto; Santo y temible es su nombre” (Sal.111:9). “Tú, temible eres tú; ¿Y quién podrá estar en pie delante de ti cuando se encienda tu ira?... Prometed, y pagad a Jehová vuestro Dios; Todos los que están alrededor de él, traigan ofrendas al Temible” (Sal.76:7, 11). Jehová es un “Dios temible en la gran congregación de los santos, Y formidables sobre todos cuantos están alrededor de él” (Sal. 89:7).

Muchos piensan de Dios como un tirano lejano más bien que un Padre amoroso y misericordioso. Otros se encogen ante Él como un esclavo acobardado ante su amo brutal. Pero el temor piadoso no es un pavor servil a Dios que provoque a un Cristiano pensar de Él como un horrible monstruo que está listo en cualquier momento para sujetarlo del cuello y arrojarlo a los tазones del infierno: es una veneración piadosa, un asombro, una obediencia respetuosa que fluye de un reconocimiento que Dios es Creador, Sustentador y Salvador.

Dios nunca ha permitido que los hombres usen Su nombre con ligereza o falta de respeto en cualquier época. “No tomarás en nombre de Jehová en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano” (Exo.20:7). Profanar en nombre santo de Dios, o cualquier nombre santo, por medio del uso vano e irrespetuoso es una clara prueba de irreverencia; de hecho, hacerlo por medio de las palabras de cualquier nombre santo o lugar es un acto extremadamente irrespetuoso, y cuando los hombres y mujeres recurren a semejante profanidad vulgar, ellos sacrifican su pretensión moral como masculinidad o feminidad. Una fuente no puede dar agua dulce y salada al bendecir y maldecir (Stg.3:10, 11). La profanidad no daña a Dios, sino daña a los que la escuchan, y es una acción inevitablemente refleja daño a los que usan semejante lenguaje. Las bocas que maldicen vomitan veneno que corrompe toda la vida de ellos. Si los hombres y mujeres fueran castigados hoy por el uso profano del nombre de Dios como lo fue bajo el Antiguo Testamento (Vea Lev.24:10-16), habría mucho funerales hoy que los cementerios y funerarias de la nación ¡no tendrían lugar para acomodar sus cuerpos!.

REVERENCIA EN LAS ASAMBLEAS

Cada asamblea de la Iglesia debiera ser caracterizada por la reverencia silenciosa, ya sea para el propósito del estudio de la Biblia en clases, o para la adoración congregacional y edificación. También, a menudo en las asambleas públicas de la Iglesia son caracterizadas por el ruido y el golpeteo con los pies, — especialmente siendo más notorios en auditorios sin alfombra — ruidos ocasionados por cambios en la actividad, conversaciones frecuentemente entremezcladas con risas y un ambiente generalmente de falta de respeto e irreverencia. Especialmente esto es verdad de los periodos inmediatamente que preceden a la clase Bíblica o a la hora de la adoración. Hermanos, estas cosas no debieran ser así. Los ancianos de la Iglesia debieran hacer todo esfuerzo para educar a la congregación, especialmente a los niños, con respecto a la solemnidad de la ocasión, y para intentar cultivar una atmósfera de reverencia y atención en todas las asambleas. La meditación silenciosa es muy valiosa en la adoración pública, especialmente en los periodos que preceden a la oración pública, el canto, la Cena del Señor, la predicación y la ofrenda. Cada congregación debiera esforzarse por tener tan poco ruido y distracción como sea posible. El reconocimiento de la presencia del Señor en la asamblea promueve una atmósfera de reverencia tranquila, porque Jesús dijo, “Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mat.18:20). La instrucción de Pablo para hacer todo “decentemente y con orden” (1 Cor.14:40) aplica especialmente a las asambleas públicas de la Iglesia.

La verdadera adoración debe ser “en espíritu y en verdad” (Jn.4:24). “En espíritu” indica en la forma correcta, y “en verdad” la ley de la adoración. Uno no puede “en espíritu” es decir, con la actitud y disposición correcta, sin la reverencia, como tampoco puede uno amar a Dios mientras odia su hermano. La reverencia y la verdadera adoración van de la mano.

“Cantad alegres a Dios, habitantes de toda la tierra. Servid a Jehová con alegría; Venid ante su presencia con regocijo. Reconoced que Jehová es Dios. Él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; Pueblo suyo somos, y ovejas de su prado. Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza; Alabadle, bendecid su nombre, porque Jehová es bueno; para siempre es su misericordia, Y su verdad por todas las generaciones” (Salmo 100). La reverencia es la misma esencia de este hermosos Salmo. Su tenor y espíritu debieran ser la disposición de cada Cristiano en la asamblea de adoración. Hombres y mujeres, quienes por algunos actos de irreverentes en la asamblea, interrumpen a los adoradores a su alrededor son irreflexivos y descorteses y “menosprecian a la Iglesia de Dios” en la misma forma que los Corintios menospreciaron a la Iglesia cuando ellos estaban convirtiendo a la Cena del Señor en una comida común (1 Cor.11:20-22). La Iglesia nunca debe perder su vista de su propósito para reunirse, ni profanarla por medio de la conducta desordenada. Murmurar, sonarse la nariz,

masticar chicles. jugar con los bebés en las bancas en frente de los demás, etc., está completamente fuera de lugar en las asambleas públicas y esto debe ser evitado.

Es vergonzoso que algunos Cristianos muestren más respeto por un difunto en su féretro que lo que hacen en la presencia del Señor en lugar de adoración. Llegar tarde, y pasar al frente después que la congregación ha comenzado su adoración, es distraer a los adoradores. Todo esto no debiera hacerse a menos que sea absolutamente inevitable, porque esto generalmente distrae a docenas de adoradores, sin mencionar a los que están dirigiendo los servicios. Cuando no hay enfermedad o algún estorbo significativo, no hay excusa para llegar tarde. Los Cristianos debieran planear estar en sus lugares de asamblea con plenitud de tiempo para participar plenamente en la toda la adoración, y no distraer a la congregación al llegar continuamente llegar tarde.

REVERENCIA EN LA VIDA

La Reverencia hacia Dios es importante en la vida diaria de la actividad del Cristiano lo mismo como lo es en la asamblea pública de adoración. De hecho, una actitud reverente es más ampliamente observable entre día y día que en las asambleas públicas. Esto es porque es comparativamente pocos asisten a las asambleas, y los que están esforzándose en presentarse así mismos aceptables ante Dios y de esta manera, tiene poca oportunidad para estudiar las actitudes de los que están a su alrededor. Un Cristiano, no debiera, sin embargo, para mostrar reverencia, intentar volverse visible entre sus asociados por medio de una falsa apariencia de humildad y piedad. Tal conducta sería hipocresía, y pronto sería descubierto por sus compañeros. Su respeto por Dios y las cosas santas serán perfectamente obvias a sus compañeros en su manera de hablar, su obra, su papel, sus hábitos, su disposición hacia su esposa y hacia los hijos en el hogar, y su influencia hacia los problemas y crisis de la vida. Al escucharle hablar, al observar sus relaciones con los demás, al verle en su trabajo y su vida diaria, es fácil aprender sobre su carácter, y es imposible encubrir una pretendida reverencia y engañarles por mucho tiempo. La reverencia provocará que un Cristiano realice el bien “a todos” (Gál.6:10), y le evitará abstenerse de toda conducta irreverente como el adulterio, la mentira, el asesinato, la murmuración y el llevar falso testimonio. “El que quiere amar la vida Y ver días buenos, Refrene su lengua del mal, Y sus labios no hablen engaño” (1 Ped.3:10).

Conocer que Dios es Omnipresente, que “en él vivimos, y nos movemos, y somos” (Hech.17:28), nos debe causar ser “reverentes” en toda la conducta (Tito 2:3) ante Dios y ante los hombres. “El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala” (Eccl.12:13, 14).

PREGUNTAS

1. Defina la Reverencia. ¿Es una cualidad interior o exterior?
2. Nombre algunos personajes del Antiguo Testamento que manifestaron la cualidad de la reverencia. ¿Qué les causó ser reverentes a cada uno?
3. Nombre algunos personajes del Antiguo Testamento que no manifestaron reverencia. ¿Cómo fue mostrada la falta de reverencia en sus vidas?

4. ¿Qué dice la Biblia sobre el mostrar reverencia por Dios?
5. ¿Cuál es el falso concepto de Dios que muchos tiene hoy?
6. ¿Ha Dios permitido que los hombres usen Su nombre con ligereza o irrespetuosamente en algún época? ¿Qué uso profano de algún nombre sagrado muestran los hombres?
7. ¿Daña la profanidad a Dios? ¿A quién daña?
8. ¿Hay alguna gran necesidad por la reverencia en las asambleas de la Iglesia hoy? Discuta este punto:
9. ¿Piensa que en algún grado de reverencia debiera ser mostrado en las clases de la Biblia que es mostrado en las asambleas de adoración? ¿Por qué?
10. ¿Qué pasos pueden ser tomados en las congregaciones locales para promover un más grande grado de reverencia?
11. ¿Qué dice Jesús sobre los esenciales de la verdadera adoración? ¿Hay alguna conexión entre la verdadera adoración y la reverencia?
12. ¿Qué hermoso Salmo expresa la esencia de la reverencia?
13. ¿Por qué usted supone que hay generalmente más reverencia exhibida para un difunto en su féretro que para la presencia de Cristo en la asamblea?
14. ¿Es la reverencia tan importante en la vida diaria como lo es en las asambleas públicas?
15. ¿En qué formas la reverencia del Cristiano por Dios y las cosas sagradas son tan obvias para los que están a su alrededor?

16. Nombre algunos pecados que la reverencia causará a los Cristianos si ellos se abstienen de cometerla:

TEMAS PARA UNA DISCUSIÓN ADICIONAL

1. El efecto de una falta de reverencia en las asambleas públicas de adoración.
2. El valor de los ejemplos de reverencia, o la falta de reverencia, en el Antiguo Testamento.
3. Las cosas que contribuirán a un grado más grande de reverencia en las asambleas de adoración.
4. Formas en las que la reverencia es mostrada en la vida diaria del Cristiano.

Amor

El amor es el más grande de todos los atributos del Cristiano. Es un atributo sagrado que elimina la fricción destructiva de los mecanismos sutiles de las relaciones humanas. Es a su vez más grande que el sacrificio, más grande que la fe y la esperanza, y más grande que todos los dones sobrenaturales. “el amor nunca deja de ser” (1 Cor.13:1-3, 8, 13). Es “el vínculo perfecto” (Col.3:14). El amor es tan grande porque es un atributo de Dios mismo. “Dios es amor” (1 Juan 4:8) y Dios es eterno, por lo tanto, el amor es eterno.

TRES FACTORES

Hay tres factores a considerar al estudiar el atributo del amor: (1) el amor de Dios por el hombre, (2) el amor del hombre por Dios, y (3) el amor del hombre por Dios. El grado sin límite del amor de Dios asombra a los hombres! “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios” (1 Jn.3:1) “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito...” (Jn.3:16). “Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Rom.5:8). Tal grado maravilloso de amor golpea una cuerda sensible, que provoca que los hombres aman al Señor Dios con todo su corazón, alma y mente (Mat.22:37). “Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero” (1 Jn.4:19). Esta cuerda sensible debe ser extendida aún más para abarcar al prójimo de uno y aun su enemigo: “Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen” (Mat.5:44). Pedro enfatizó el valor intrínseco del amor cuando dijo: “Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados” (1 Ped.4:8).

¿QUÉ ES EL AMOR?

Los Griegos tenían cuatro diferentes palabras con cuatro diferentes significados por los cuales expresamos la palabra amor: (1) *stergain*, afecto natural, tal como el que tiene una madre hacia sus hijos; (2) *agapan*, una disposición de buena voluntad y benevolencia, un reconocimiento del valor y la preciosidad en un objeto; (3) *philein*, un sentido de gusto y placer en un objeto; (4) *eran*, el amor sexual. Eran no es usado en el Nuevo Testamento. En el lenguaje Inglés expresamos todas estas cuatro palabras por el término “amor”. *Agapan* es la palabra más fuerte en el Nuevo Testamento. El amor de Dios *agapan* muestra Su reconocimiento por la hermosura y valor de los hombres, y Su disposición de misericordia y benevolencia hacia ellos. La provisión de Dios por todas las necesidades físicas y espirituales del hombre es una manifestación de Su amor. El hombre es el único ser en la creación que es capaz de responder al amor divino, la única criatura de Dios que puede amarle en retorno. El amor Divino es ilustrado en el proceso de la redención, especialmente en el sacrificio de Jesús en la cruz: “Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo” (Efe.2:4, 5). “El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros” (Rom.8:32). No hay nada en el cielo arriba, ni en la tierra abajo, ni en el mundo hadeano que pueda ser capaz de separarnos del amor de Dios (Rom.8:37-39).

El mandamiento de amar estuvo atado a los Judíos bajo el antiguo pacto, pero hay un sentido en el que es un nuevo mandamiento. Jesús dijo, “Un nuevo mandamiento os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros” (Jn.13:24). El mandamiento es el mismo como aquel que estuvo atado a los Judíos excepto que el grado de amor ha sido aumentado. El grado extendido de amor garantiza la referencia a el como un nuevo mandamiento.

MIDIENDO NUESTRO AMOR POR DIOS

Muchas lenguas plateadas de muchos hombres han elocuentemente aclamado amor por Dios, sin embargo, por su forma de vivir, lo han negado. Al observar en sus vidas, sería imposible reconocer algún grado de hermosura y valor que ellos ven en Dios, a menos se deba oír expresamente de ellos. El amor no es meramente una cosa para ser expresada por la lengua o la pluma; el amor debe ser “sin fingimiento” (Rom.12:9), sin pretensión ostentosa. El amor es algo en lo absoluto, algo que debe encontrar expresión en el verdadero servicio, que se manifiesta así mismo en “hecho y en verdad” (1 Jn.3:18). El amor de Dios por el hombre no es medido por cuán alto uno puede brincar, o cuán fuerte puede uno gritar, o cuán fervientemente puede uno orar. La acrobacia, los gritos frenéticos, y las lágrimas intensas no constituyen la medida de nuestro amor por Dios.

El amor por Dios es medido por la obediencia: “Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos” (1 Jn.5:3). Jesús dijo, “Si me amáis, guardad mis mandamientos... El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama.... El que no me ama, no guarda mis mandamientos” (Juan 14:15, 21, 24). Una vez más, “Y este es el amor, que andemos según sus mandamientos” (2 Juan 6). Los que rechazan obedecer la voluntad de Dios y se rebelan contra Sus mandamientos, indican, por lo tanto, una *falta* de amor.

El Salmista cantó: “Los que amáis a Jehová, aborreced el mal” y “... he aborrecido todo camino de mentira” (Sal.97:10; 119:104). Amós exhortó, “Aborreced el mal, y amad el bien” (Amós 5:15). Por lo tanto, el amor del hombre por Dios es también medido por cuán mucho uno odia el mal. Uno que odia el mal se opondrá a él, y su voz y pluma se levantarán contra él. ¿Cómo puede ser posible para el mundo identificar a un hombre como amante de Dios si él permite que el mal exista alrededor de él sin resistirlo? “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él” (1 Jn.2:15). Es extremadamente confuso para el mundo escuchar a un hombre afirmar su amor por Dios mientras que hace al diablo compañero de su cama. Él no puede ser un amante de Dios y al mismo tiempo practicar el mal, y consentir con los demás que lo practican (Rom.1:31).

El amor por Dios es además medido por el amor del hombre por su hermano. Amad a la hermandad (1 Ped.2:17) es una consecuencia natural del amor por la Deidad, porque “En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y no ama a su hermano, no es de Dios” (1 Jn.3:10). “Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor. Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros. Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios quien no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano” (1 Juan 4:7, 8, 11, 20, 21). La instrucción de Pablo a Filemón para recibir a Onésimo es una hermosa ilustración del amor que un Cristiano debiera tener por su hermano. Onésimo era un esclavo huyendo de la casa de Filemón quien más tarde fue convertido por Pablo. Pablo admitió que hubo una vez cuando Onésimo no era útil a Filemón, pero le suplica que le vuelva a recibir “ya no como esclavo, sino como más que esclavo, como hermano amado” (Filemón 16). En lugar de tratar a Onésimo áspidamente, el amor descubriría en él una utilidad y un sentido de valor que provocaría a Filemón tratarle con un espíritu de misericordia y benevolencia.

“AMARAS A TU PROJIMO COMO A TI MISMO”

Bajo el antiguo pacto los Judíos fueron ordenados a amar a su prójimo como así mismos. ¿Quién puede pensar que el mandamiento bajo el nuevo pacto significa algo menor que bajo el antiguo? Algunos

Judíos intentaron interpretar el mandamiento de modo que este incluyera únicamente a los Judíos. Es una equivocación grave para los Cristianos interpretar el mismo mandamiento de manera que incluya únicamente a los compañeros Cristianos. En la parábola del buen Samaritano Jesús mostró que cualquiera que necesite nuestra ayuda es nuestro prójimo, y cualquiera que ayuda a un hombre en necesidad prueba que ama al prójimo. Sin importar el color de la piel o es estratos social, si él necesita ayuda es nuestro prójimo. Los Cristianos son enseñados a “Así que, según tengamos oportunidad, hagamos el bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe” (Gál.6:10).

El amor siempre hará el bien al prójimo. Este romperá las barreras sociales que separan a los hombres de uno del otro. Este causará que uno no “busque su propio bien, sino el del otro” (1 Cor.10:24). Si el enemigo de uno tiene hambre o sed, el amor le conducirá a darle alimento y bebida (Rom.12:20). El amor le evitará de dañarle al murmurar de las personas, de robarles, de cometer adulterio o asesinato. “Porque: No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor” (Rom.13:9-10). El amor por el prójimo de uno le servirá cuando esté en enfermedad y en necesidad (Mat.25:36, 37); El amor servirá a “los huérfanos y a las viudas” en sus tribulaciones (Stg.1:27); y el amor por el prójimo ciertamente le enseñará el evangelio y causará que uno se esfuerce en salvarle si él está perdido. El hombre que transmite el evangelio a las almas sumergidas en la ignorancia en lugares donde Cristo no ha sido nombrado es una prueba que uno ama al prójimo “como así mismo”.

El décimo tercer capítulo de 1 de Corintios ha sido llamado la cosa más grande y más profunda jamás escrita. Es una hermosa oda, consistiendo de una discusión reflexiva de amor, “un camino aún más excelente”. Primero, Pablo contrasta el amor con los dones extraordinarios; luego contrasta el amor con el sacrificio y el martirio, probando que aun si uno poseyere dones extraordinarios, o entregase su riqueza y su cuerpo en sacrificio, no le aprovecharía si a uno le falta el amor. Segundo, el apóstol analiza el camino aún más excelente en una muy similar forma que el químico somete una pieza de metal para una análisis químico. Esta bella sinopsis de amor ha provocado la alabanza de muchos hombres, pero, desafortunadamente pocos la practican. “El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, más se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser...” (1 Cor.13:4-7). En estas palabras son tocadas nueve cualidades negativas y siete positivas del amor. Todas ellas son hermosamente ilustradas en la vida de Jesús. Tercero, Pablo muestra la permanencia del amor en contraste con el uso temporal de los dones espirituales en la infancia de la Iglesia. “Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor” (v.13).

El amor es la más grande característica del carácter Cristiano. Es el lazo que une y coloca a todos los demás atributos en su lugar (Col.3:14). Es lo que echa fuera el temor (1 Jn.4:18), cumple las demandas de la ley (Rom.13:8), y cubre multitud de pecados (1 Ped.4:8). El amor es la evidencia que uno ha pasado de muerte a vida (1 Jn.3:14), es un fruto del Espíritu Santo (Gál.5:22), y es la prueba de nuestra relación con Dios (1 Jn.4:12, 16). Es indispensable en esta vida, y es esencial para la vida eterna. “El que no amare al Señor Jesucristo, sea anatema” (1 Cor.16:22). Por lo tanto, “Todas vuestras cosas sean hechas con amor” (1 Cor.16:14).

PREGUNTAS

1. ¿Cómo se clasifica el amor entre los otros atributos del carácter del Cristiano?

2. ¿En qué forma Dios demostró Su amor a nosotros?
3. ¿Dónde coloca Pedro el amor en relación a otros atributos del Cristiano?
4. Defina que es Amor:
5. ¿Cómo Pablo describe el amor de Dios por nosotros en Efesios 2:4, 5 y Romanos 8:32?
6. ¿En qué sentido el amor es un nuevo mandamiento?
7. ¿Cómo es medido nuestro amor por Dios?
8. ¿Es el amor del hombre por Dios también determinado por si él ama o no ama a su hermano?
9. ¿Qué significa para un hombre amar a su prójimo?
10. ¿Qué causará el amor que un hombre realice por su prójimo?
11. ¿Es nuestro prójimo uno que no es un Cristiano? ¿Podemos ayudarlo cuando él está en necesidad, o debemos limitar nuestra benevolencia a los Cristianos en necesidad únicamente?
12. ¿Qué significa amar al prójimo como a uno mismo?
13. ¿Qué Capítulo en la Biblia es comúnmente llamado el gran capítulo del amor?
14. Describa como el amor se manifiesta en los siguientes pasajes de la Escritura: Colosenses 3:14; 1 Juan 4:12, 16 18; 3:14; Romanos 13:8; Gálatas 5:22; 1 Pedro 4:18.

TEMAS PARA UNA DISCUSIÓN ADICIONAL

1. La naturaleza reflexiva o receptiva del amor.
2. Las diferentes palabras Griegas que son traducidas como amor en el Nuevo Testamento.
3. Analice 1 Corintios 13.
4. Porque el amor es el más grande atributo.

Gozo

La frecuente amonestación, “Sé de buen ánimo”, es indicativo de cuanto el Señor desea que Sus discípulos sean felices. La idea que ser un Cristiano envuelve una disposición melancólica y un semblante perpetuamente triste es un error. Esta falsa filosofía, basada en un mal entendimiento del Cristianismo y lo que constituye la verdadera felicidad, ha provocado que muchos digan, “Quiero convertirme en Cristiano, pero quiero pasar un buen rato un poco más” — como si convertirse en un Cristiano, una vez por todas, trae aun fin los gozos de la vida!. La verdad es que muchos reconocen que hay una diferencia entre la vida Cristiana y el disfrutar los placeres del pecado, y están renuentes a entregar sus placeres pecaminosos. Quizás un mejor entendimiento de la verdadera felicidad causaría que más personas dejen su participación en los placeres efímeros de practicar la maldad, y acepten los verdaderos y duraderos deleites de la vida Cristiana. El mundo es incapaz de ofrecer la verdadera felicidad que viene por medio del vivir para Cristo.

El gozo es una emoción y una experiencia, creado por la expectación del bien, o por la satisfacción de haber hecho el bien, y por el conocimiento del bien recibido o hecho por los demás. Es un estado de felicidad, contentamiento y deleite. El gozo ha sido aptamente descrito como lo siguiente: “El gozo es una extraña cosa; si uno no lo posee, uno no conoce nada de él; si uno lo posee, uno quiere impartirlo a los demás; y entre uno más lo da, más tiene uno de él”.

COMO VIENE EL GOZO

El gozo Cristiano no viene a uno que no está preparado para experimentarlo. Una vida pasada en búsqueda de la felicidad de acuerdo a los estándares mundanos está condenada a fallar desde el mismo principio. El poder y la fama, el satisfacerse en los deseos carnales, la opresión de los enemigos, y los tesoros que perecen en este mundo no producen la verdadera felicidad, aunque todo el mundo haya sido engañado al creerlo de esta manera. Ningún más grande ejemplo del fracaso de este mundo para traer la verdadera felicidad puede ser dado que la experiencia de Salomón. Él probó todo lo disponible para él en un esfuerzo vano para asegurar la felicidad —gustos, placeres, riquezas, entretenimiento— pero encontró en todo ello sólo vanidad y una lucha tras el viento “No negué a mis ojos ninguna cosa que desearan, ni aparté mi corazón de placer alguno, porque mi corazón gozó de todo mi trabajo; y esta fue mi parte de toda mi faena. Miré yo luego todas las obras que habían hecho mis manos, y el trabajo que tomé para hacerlas; y he aquí, todo era vanidad y aflicción de espíritu, y sin provecho debajo del sol” (Eccl.2:10, 11). Él concluyó, “El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala” (12:13, 14).

El verdadero gozo encuentra su fundamento en las cosas espirituales más bien que en las materiales. Sin embargo, esto no significa que los Cristianos deban privarse así mismos de todo lo que es de una naturaleza material. Lejos de esto, Significa que el verdadero gozo está basado sobre algo más durable que las cosas de este mundo físico. Hay muchas bendiciones temporales que los Cristianos pueden disfrutar sin pecar, cosas que Dios diseñó para la felicidad y disfrute del hombre. Dios no ha pedido que Sus hijos renuncien a las cosas que no les dañarían si ellos las mantienen. Ciertamente, un Cristiano está en mejor posición para disfrutar las bendiciones temporales que un inconverso porque el Cristiano

reconoce su fuente. Pero para ser verdaderamente feliz y disfrutar la vida como Dios la diseñó, un Cristiano debe primero encontrar la base para ello en las cosas que trascienden el campo físico.

Pablo enseñó que los Cristianos pueden gloriarse “en la esperanza de la gloria de Dios” (Rom.5:2). Uno que está en paz con Dios naturalmente mira hacia la consumación del propósito de Dios, y a la gloria que será otorgada a los fieles santos en el último día (Fil.3:20 y siguientes). Semejante esperanza es una “ancla del alma” (Heb.6:19). En vista de la gloria eterna, los Cristianos pueden aun “regocijarse en las tribulaciones” sin importar si ellos son afligidos por la enfermedad o por manos de hombres crueles; ellos saben que el aguante paciente de la tribulación fortalece el carácter, y los vuelve más estables en el servicio de Dios (Rom.5:3). Santiago amonesta a “tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas” (Stg.1:2). Los Cristianos deben gloriarse “en Dios por el señor nuestro Jesucristo” (Rom.5:11), regocijarse en la perfección de Sus atributos, poder y majestad; ellos se regocian en lo que Dios ha hecho por ellos, y en las grandes y preciosas promesas que él ha dado. Ellos son enseñados a esperar la ayuda divina para vencer las dificultades de la vida.

La vida Cristiana misma es la esencia del gozo. Para sacrificarse y servir, para gastar y ser gastados en el servicio de Dios es un círculo continuo de gozo. El servicio en el reino de Dios produce gozo y mucho de la misma manera como una mina produce los más altos y más ricos grados de minerales. La mina debe ser explotada y trabajada antes que sus fuentes puedan ser disfrutadas. Así es con la vida Cristiana. Un hombre que “no hace nada” realmente no disfruta la vida. Jesús enseñó a Sus discípulos a permanecer en Él y ser pámpanos fructíferos para que Su gozo pueda permanecer en ellos, y para que su “gozo sea cumplido” (Jn.15:11). Jesús, debido al “gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios” (Heb.12:2). La senda del servicio es la única senda a la felicidad duradera, “... y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo” (Jn.16:22).

¿PORQUE REGOCIJARSE?

La amonestación de Pablo a “Regocijarse siempre” es un mandamiento muy descuidado (1 Tes.5:16). Muchas personas cargan los problemas del mañana. Ellos cargan con muchos problemas imaginarios y aflicciones que los discapacitan para correr la carrera Cristiana. Entre menos los estorbos y más ligeras las cargas, más exitosa será la carrera. Además, uno que carga en sí mismo con los presentimientos del mal no está en posición de ayudar a sus compañeros Cristianos para llevar sus cargas, porque él tiene muchas en sí mismo. Únicamente el Cristiano que echa “toda vuestra ansiedad sobre él” (1 Ped.5:7) está libre para disfrutar el gozo en sí mismo en la forma más plena.

¿Por qué no debiera un Cristiano regocijarse? Él es un hijo de Dios; sus pecados han sido perdonados; él tiene acceso a toda bendición espiritual en Cristo; ha recibido el don del Espíritu Santo; tiene comunión con las mejores personas sobre la tierra; Jesucristo es su Rey; Sumo Sacerdote y Abogado; y ¡él tiene la promesa de la vida eterna en el cielo! Para tener un corazón puro a la vista de Dios; una conciencia vacía del ofensas; para sustentar la relación de un hijo fiel con un Padre amoroso; para ser capaces de invocar a Dios en oración con la confianza que Él escuchará y responderá; para comprometerse con otros en la obra de salvar al perdido y servir al pobre y necesitado; en síntesis, para ser capaz de tomar la Palabra de Dios y encontrar en la bendita confianza de la vida eterna es razón suficiente porque un hijo de Dios debiera siempre “regocijarse”.

La vida de Pablo es una poderosa expresión del gozo que viene de servir a Dios. Él fue golpeado, apedreado, perseguido y encarcelado, y sin embargo, él se regocijó en todo esto. Sus pies fueron

encadenados en una prisión de Filipo, y su espalda sangrientamente marcada, sin embargo, él se regocijó y cantó himnos a Dios en alabanza. Aun en las restricciones de una prisión Romana él pudo todavía decir, “Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido, han redundado más bien para el progreso del evangelio... y en esto me gozo, y me gozaré aún” (Fil.1:12, 18). Algunas veinte veces en su epístola a la Iglesia Filipense, Pablo usó las palabras gozo, regocijo, paz, contentamiento y acción de gracias. La nota principal de la epístola es “Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijados!” (4:4). Sin duda, Pablo recordó las palabras del Salmista “Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán. Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; Mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas” (Salmos 126:5, 6). Una vez más “En tu presencia hay plenitud de gozo; Delicias a tu diestra para siempre” (Salmos 16:11).

El gozo es un atributo del reino de Dios (Rom.14:17), un fruto del Espíritu (Gál.5:22), y un resultado natural de la salvación (Hech.16:34). El Señor repetidamente amonestó a los discípulos a “Tener buen ánimo” y a “regocijarse” (Mat.9:2, 22; Jn.16:33; Hech.23:11, etc.). Los Cristianos debieran regocijarse “en los sufrimientos” (Col.1:24), regocijarse “con los que se gozan” (Rom.12:15), regocijarse “en las pruebas” (Stg.1:2), regocijarse “con gozo inefable y glorioso” (1 Ped.1:8), y regocijarse “en todas vuestras tribulaciones” (2 Cor.7:4) “Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo” (Rom.15:13).

PREGUNTAS

1. ¿Desea Jesús que sus discípulos sean felices mientras Él estuvo sobre la tierra? ¿Es esto verdadero hoy?
2. ¿Dónde y porque se originó la idea que cuando una persona se convierte en un Cristiano esto trae a un fin la felicidad?
3. Defina el Gozo:
4. ¿Es posible experimentar el gozo Cristiano de acuerdo a los estándares mundanos?
5. ¿Dónde encuentra su fundamento el verdadero y duradero gozo?
6. ¿Por qué un Cristiano está en mejor posición para disfrutar las bendiciones materiales que un Inconverso?
7. Cite algunas Escrituras de la pluma de Pablo sobre el gozo:

8. ¿Por qué debiera el Cristiano ser la persona más feliz en el mundo? ¿Hay alguna razón por la que él no debiera gozarse?
9. ¿Por qué es la vida Cristiana misma la misma esencia del gozo?
10. ¿En qué epístolas de Pablo es el gozo o su equivalente mencionado cerca de veinte veces?
11. Discuta El Salmo 125:5, 6, en su relación al hecho de sembrar y cosechar gozo.
12. ¿Dónde nos dice el Salmista que hay plenitud de gozo?
13. ¿Debiera un Cristiano regocijarse aun en el sufrimiento? ¿En las pruebas?
14. ¿Por qué es difícil para algunos regocijarse en la buena fortuna de los demás? ¿Qué dice Pablo sobre esto.

TEMAS PARA UNA DISCUSIÓN ADICIONAL

1. El fracaso de Salomón de encontrar felicidad y su conclusión sobre este tema.
2. El gozo ilustrado en la vida de Pablo.
3. Porque muy pocas personas encuentran el verdadero y permanente gozo en la vida.
4. El gozo de vivir la vida Cristiana como un anticipo del gozo mayor en el cielo.

Sabiduría

“¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre” (Stg.3:13).

La sabiduría es el arte de llegar a una meta por medio del uso correcto de los medios correctos. Es la capacidad de ejercer un sano juicio y un trato correcto con los hechos en su relación a los problemas de la vida. Los hombres poseen sabiduría si son capaces de discernir a las personas, las condiciones y a las situaciones de manera que sean capaces de tratar con estas cosas en la mejor forma posible, corrigiendo lo que está equivocado en ellos, y lograr lo mejor de ellos. Ellos son sabios cuando reconocen los mejores fines, y usan los mejores medios para lograr esos fines. Un sabio agricultor planta la clase correcta de cultivo que está mejor adaptado a su tierra y a su clima, la cultiva en el tiempo correcto con las herramientas correctas, y cosecha y vende en el tiempo y la atmosfera del mercado que le garantice las ganancias más redituables. Él realiza la mejor aplicación de su conocimiento de la agricultura. Un sabio Cristiano otorga a las cosas Celestiales la misma agudeza que otros hombres otorgan a las cosas materiales.

DOS CLASES DE SABIDURÍA

Hay dos clases de sabiduría: “la sabiduría de Dios” (1 Cor.2:7) y “la sabiduría de este mundo” (Stg.3:15) que Santiago describe como “terrenal, animal, diabólica” (v.15). No todos los que son sabios de acuerdo a las normas de este mundo son sabios de acuerdo a las normas Celestiales. Los hombres pueden aprender los detalles técnicos más infinitesimos del poder atómico y del nitrógeno y como aplicarlos para la utilidad de los hombres; pueden unir las energías ilimitadas del sol y adaptarlas a sus necesidades; pueden probar y resolver los misterios fascinantes del espacio exterior y ser capaces para orbitar de un planeta a otro planeta con relativa facilidad —y todavía estar comparativamente vacío de “sabiduría que viene de lo alto”. Es posible para un hombre acumular inmensas historias del conocimiento terrenal y ser capaces de hacer buen uso de el, y sin embargo, ser un ignorante y un necio a la vista de Dios. La historia muestra que algunos de nuestros grandes científicos en tales campos como la botánica, la electrónica, la mecánica, la medicina, la astronomía, la antropología, la geología y la paleontología han burlado de la idea de un Ser supremo, y persistentemente han rechazado creer que la Biblia es Su final y completa revelación al hombre. El número legendario de grandes figuras históricas que fueron sabios en los campos de este mundo, pero necios en su relación con Dios y la eternidad. “Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios, Pues está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, Y desearé el entendimiento de los entendidos. ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría de este mundo? Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación... Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres” (1 Cor.1:18-21, 25). Cuando los hombres confían en sus propios logros, e intentan eliminar a Dios de Su propio universo, están actuando neciamente y atados a extraviarse. Cuando dicen en sus corazones, “No hay Dios” (Sal.14:1); cuando se dicen así mismos, “Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regójate” (Luc.12:19), están actuando neciamente. Cualquiera que deja a Dios y al pobre fuera de sus planes, que piensa que él puede estar satisfecho con las cosas materiales únicamente, que piensa que tiene un contrato perpetuo de vida — en una palabra,

cualquiera que actúa como ese rico agricultor — es un necio. Cuando los hombres creen ser algo cuando no son nada, o creen más de lo que debieran pensar de sí mismos, ellos están pensando neciamente (Gál.6:3; Rom.12:3).

Los hombres podrán ser ignorantes y no educados en los problemas de la tecnología industrial o científica, pero ser sabios a la vista de Dios. Los que se apartan de todo mal, temen a Dios, y se esfuerzan en hacer Su voluntad, y hacen la mejor aplicación de cualquier conocimiento, ciertamente son verdaderamente sabios. La verdadera sabiduría es cultivada en el favor inmerecido de Dios; se origina con Él, se centra en Él y finaliza en Él. “El temor de Jehová es el principio de la sabiduría, Y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia” (Prov.9:10). “He aquí que el temor del Señor es la sabiduría, y el apartarse del mal, la inteligencia” (Prov.28:28). De acuerdo a Salomón, la sabiduría fue traída antes que la tierra fuera creada y antes que el hombre hiciera su aparición sobre ella. Cuando el mundo fue formado, la sabiduría estaba ya presente y participando en juegos infantiles para el deleite del Creador (Prov.8:22-31). “Ahora, pues, hijos, oídme, Y bienaventurados los que guardan mis caminos. Atended el consejo, y sed sabios, Y no lo menospreciéis. Bienaventurado el hombre que me escucha, Velando a mis puertas cada día, Aguardando a los pobres de mis puertas. Porque el que me hale, hallará la vida, Y alcanzará el favor de Jehová. Mas el que peca contra mí, defrauda su alma; Todos los que me aborrecen aman la muerte” (Prov.8:32-36).

MARCAS DE SABIDURÍA

La más obvia marca que identifica a la verdadera sabiduría es una vida en armonía con la voluntad de Dios. “¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre” (Stg.3:13). Un Cristiano sabio no es identificado con la jactancia ruidosa, un espíritu arrogante o la vociferidad. Los que buscan el consejo sabio son suspicaces de las bocas jactanciosas, de las personas bulliciosas y generalmente evitan sus consejos. Los buscadores del buen consejo buscan la clase de personas apacibles, tranquilas, que son amables y corteses, pero todavía firmes y sólidos en sus decisiones para servirles como consejeros. Muchas personas reconocen que la sabiduría y la lengua vana no se encuentran juntas. La verdadera sabiduría que viene de lo alto es “primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía” (Stg.3:17). El primer efecto de la sabiduría que viene de lo alto es purificar el corazón y volverlo limpio; luego entonces comenzarán los resultados más maravillosos; la paz, la amabilidad, la misericordia, y todos los buenos frutos demostrados en las vidas santas de los que son verdaderamente sabios.

Otra marca de la sabiduría es la aceptación de la sana instrucción y corrección de uno que está cualificado para entregarla. “El hijo sabio recibe el consejo del padre; Mas el burlador no escucha las reprensiones” (Prov.13:1). “El necio menosprecia el consejo de su padre; Mas el que guarda la corrección vendrá a ser prudente” (Prov.15:5). Los hijos sabios no únicamente respetan la instrucción de sus padres en los tiempos de su juventud, sino la recuerdan con placer y provecho a lo largo de su vida. Honrar el padre y la madre de uno, tiene la promesa de una larga y fructífera vida sobre la tierra (Efe.6:2). Los padres temerosos de Dios, debido al conocimiento acumulado obtenido de años de estudio, observación y experiencia están bien capacitados para instruir a sus hijos en el camino que ellos deben ir. Los hijos que de creen muy inteligentes y rechazan el consejo paternal y la corrección son necios, y están atados a marchar mal y envolverse en serios problemas en la vida. Los más sabios y más exitosos hombres y mujeres en el mundo son aquellos que han aceptado las instrucciones de sus padres. Muchas de las lecciones importantes que las personas aprenden en la vida — lecciones que tienen que ver directamente con los problemas cotidianos, y que algunas veces tienen que ser reforzados con una nalgadita — las han aprendido a los pies de sus padres y madres en su niñez.

Hay numerosas veces cuando las personas necesitan el consejo de un amigo sabio y piadoso quien es capaz de diagnosticar sus problemas e instruirles en el camino de la prudencia. El consejo sano, ya sea solicitado o no, debiera ser atendido y nunca rechazado. Únicamente los necios rechazan el buen consejo. “Los pensamientos de los justos son rectitud; Mas los consejos de los impíos, engaño” (Prov.12:5). Cuando Roboam fue hecho rey de Israel siguiendo a la muerte de Salomón, la asamblea de Israel le solicitó volver las cargas de Israel más livianas que su padre había ordenado. Roboam primero buscó el consejo de los ancianos de Israel que habían permanecido ante Salomón, hombres que eran instruidos y sabios y bien capacitados para aconsejarse, y ellos le aconsejaron ser un buen siervo para su pueblo, a responderles y hablarles buenas palabras. Los ancianos sabios le prometieron que si él lo haría, Israel le serviría para siempre. Pero Roboam neciamente paso por alto el consejo de los hombres ancianos, y en cambio, aceptó el consejo de los hombres más jóvenes que habían crecido con él, hombres que ni eran instruidos ni sabios y no estaban capacitados para ser consejeros del rey. Como un resultado, el pueblo de Israel se rebeló contra él, y el gran reino fue dividido, una división que dejó a Roboam únicamente con dos de las doce tribus, y que continuó hasta la extinción de la nación Judía (1 Reyes 12:1-20).

En esta era frívola cuando muchas personas hablan demasiado, es refrescante descubrir a alguien que es capaz de refrenar su lengua y abstenerse del lenguaje desatado e indigno “Plata escogida es la lengua del justo; Mas el que refrena sus labios es prudente” (Prov.10:19). Alguien ha dicho que Dios entrego dos ojos para ver, y únicamente dos oídos para oír, pero únicamente una lengua para hablar, y todavía hecha prisionera detrás de una muralla de dientes debido a su naturaleza desenfrenada e indomable. Refrenar los labios de una multitud de palabras es verdaderamente una marca de sabiduría.

“El fruto del justo es árbol de vida; y el que gana almas es sabio” (Prov.11:30). Ganar almas es la más grande obra en el mundo, sin embargo, comparativamente pocos están comprometidas con esta obra. “A la verdad la mies es mucha, más los obreros pocos” (Mat.9:37). La responsabilidad de esta obra pertenece a todos los Cristianos, no únicamente a unos pocos evangelistas de tiempo completo. Si cada Cristiano aceptará su responsabilidad personal en el asunto, el número de ganadores de almas y el número de almas ganadas se multiplicaría muchas veces. “El que gana almas es sabio”. Esto no únicamente indica que la obra de salvar almas es una marca de sabiduría, sino también requiere sabiduría para ganar las almas. Muchos fallan en realizar los debidos esfuerzos para ganar almas porque no usan sabiduría para tratar con esas almas. Un buen pescador acumula un almacén de conocimiento con respecto a cómo a tratar a un pez, y sabiamente lo aplica en la mejor forma. Él no intenta obligar al pez a tragarse el anzuelo; no se desalienta cuando fracasa unas pocas veces; cuando él no pesca en algún lugar va a otro sitio; hace uso de una cantidad ilimitada de paciencia; ha llegado a conocer donde están los mejores lugares para pescar; conoce el tipo de caña de pescar; y generalmente está contento en atrapar a un solo pez a la vez. Los ganadores de almas son como los pescadores de peces, y debieran usar de sabiduría al intentar convertir a las almas perdidas tal como un pescador la usa para atrapar a un pez.

Los hombres son sabios cuando hacen todo esfuerzo posible para asegurarse para sí mismo la vida eterna “Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás” (2 Ped.1:10). Las personas que no son cuidadosas e indiferentes en su actitud hacia Dios, la Iglesia, y la eternidad son necios. En la parábola de las Diez Vírgenes, las cinco insensatas hicieron todo lo que las prudentes hicieron, excepto que ellas no se aseguraron de suficiente aceite para la vigilia. Las cinco vírgenes prudentes demostraron que eran sabias al asegurarse de suficiente aceite para sus lámparas. Ellas tomaron aceite extra en sus recipientes para usar en sus lámparas (Mat.25:1-13). El joven rico que vino a Jesús preguntando sobre la vida eterna se apartó entristecido cuando el Señor le dijo que se fuera y vendiera sus posesiones y repartiese entre los pobres (Mat.19:16). Él valoró sus posesiones por encima de la vida eterna. Actuó neciamente al rechazar las

instrucciones del Señor. Los Escribas y Fariseos eran “insensatos y necios” porque fueron incapaces de evaluar las cosas espirituales adecuadamente (Mat.23:17). Las personas que escuchan y obedecen al Señor son sabios; los que escuchan y rechazan son necios (Mat.24-27).

¿CÓMO OBTENER SABIDURÍA?

Cada Cristiano necesita la sabiduría para tratar correctamente con los problemas complejos de la vida. Él puede obtener la sabiduría de las Escrituras, porque ellas son suficientemente capaces para “salvación” (2 Tim.3:14-17). No únicamente uno es sabio al estudiar las Escrituras, uno se convierte en sabio al aplicarlas a la vida diaria. La oración es otra fuente de sabiduría “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada” (Stg.1:5). Uno muestra sabiduría cuando uno verdaderamente evalúa las cosas materiales y espirituales, selecciona las metas correctas, y usa los mejores medios para lograrlas. “Adquiere sabiduría, adquiere inteligencia; No te olvides ni te apartes de las razones de mi boca; No la dejes, y ella te guardará; Amala, y te conservará. Sabiduría ante todo; adquiere sabiduría; Y sobre todas tus posesiones adquiere inteligencia” (Prov.4:5-7).

PREGUNTAS

1. Defina la Sabiduría. ¿Cómo esta difiere del Conocimiento?
2. ¿Cuál es la prueba que un hombre posee sabiduría?
3. ¿Cuántas clases de sabiduría hay? ¿Cómo Santiago designa estas clases?
4. ¿Hay algunas personas sabias según las normas del mundo que no son sabios según las normas del Cielo? Ilústrelo:
5. ¿Qué dice Pablo sobre la sabiduría del mundo? ¿Qué dice él sobre la diferencia en la sabiduría de Dios y la sabiduría del hombre?
6. ¿Quién dice el Salmista que es un necio (Salmo 14:1)?
7. ¿En qué formas el rico agricultor de Lucas 12 demostró su falta de sabiduría?
8. ¿Es posible ser un ignorante en los asuntos de la industria y la tecnología científica pero ser sabio a la vista de Dios? Explique:

9. ¿Qué dice Job acerca de la sabiduría (Job 28:28)?
10. ¿De acuerdo a Salomón, cuando fue traída la sabiduría (Prov.8:22-36)?
11. ¿Cuál es la marca más obvia de identificar la verdadera sabiduría?
12. ¿Cómo Santiago describe la sabiduría de lo alto?
13. ¿Un hombre sabio aceptará o rechazará la instrucción y corrección de las personas capacitadas para ofrecérsela?
14. ¿Qué dice Salomón sobre los ganadores de almas?
15. ¿Es un hombre sabio quien no hace todo el esfuerzo posible para asegurar para sí mismo la vida eterna?
16. Cite las dos formas en que los Cristianos pueden incrementar su sabiduría.

TEMAS PARA UNA DISCUSIÓN ADICIONAL

1. Discuta las equivocaciones cometidas por el hombre rico de Lucas 12.
2. Discuta porque un hombre sabio acepta la instrucción y corrección sin resentimiento.
3. El valor de la sabiduría en ganar almas.
4. Los peligros conectados con la sabiduría de este mundo.

Liberalidad

“... el que reparte con liberalidad...” (Rom.12:8).

La liberalidad no necesariamente indica que uno es un Cristiano, pero es una marca que identifica a un Cristiano. La disposición de un hombre para compartir una porción amplia de sus posesiones con el necesitado, o en la obra de la Iglesia, es una marca de un carácter fuerte, una indisposición para dar es una marca de egoísmo y avaricia. Es correcto y bueno ahorrar dinero y acumular algunas posesiones materiales: (1) de manera que podamos apoyarnos a nosotros mismos y a los que dependen de nosotros, (2) para tener algo que compartir con el pobre, (3) y para apoyar la obra de la Iglesia. Pero convertir las posesiones materiales un fin más bien que un medio es abusar de los bienes ganados. “El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad” (Efe.4:28). La liberalidad infiere la grandeza del don y la mano abierta de parte del que comparte. Es la antítesis de la tacañería, la estrechez y cosas similares.

LA LIBERALIDAD BAJO EL PATRIARCADO

La práctica del diezmo es una muy antigua y está profundamente enraizada en la historia de la raza humana. Fue un larga efecto antes de la era Mosaica. Durante la era de la patriarquía, Abraham entregó el diezmo de los botines de la guerra a Melquisedec quien era rey de Salem y sacerdote de Dios (Gen.14:17-20), y Jacob hizo el voto de dar el diezmo de todos sus incrementos a Dios en agradecimiento de la protección divina y las bendiciones que había tenido (Gen.28:22).

LA LIBERALIDAD DE LOS JUDÍOS

Bajo la ley de Moisés, a los Israelitas les fue requerido diezmar. Cada año ellos daban el diezmo de la tierra y de los árboles, del ganado y del rebaño, a la tribu de Leví, comúnmente llamado el diezmo Levítico, del cual los Levitas a su vez daba el diezmo para apoyar a los sacerdotes (Lev.27:30-33; cf. Num.18:21-32). Un segundo diezmo anual, comúnmente llamado el diezmo Festivo, era traído a Jerusalén donde una fiesta era celebrada (Deut.12:5, 6, 11; cf.14:22-27). Cuando los Judíos traían menos de los diezmos requeridos para Jehová, ellos eran acusados de estar robando a Dios, y eran exhortados a traer todo el diezmo al alfolí (Mal.3:8). Cada tercer año un diezmo extra era entregado, reservado y comido en la casa por los Levitas, los extraños, los huérfanos y las viudas (Deut.14:28-29; cf. 26:12, 13). El diezmo del tercer año es descrito en el libro apócrifo de Tobías 1:6-8, y por el historiador Judío, Josefo (*Antigüedades de los Judíos* IV, 4:3; 8; 8, 22). Este diezmo es a menudo referido como el diezmo para el pobre. Además de los diezmos, los Judíos también daban ofrendas de buena voluntad que consistían de animales machos sin defecto del ganado vacuno, de los corderos o de cabras (Lev.22:17-23). Además de las ofrendas voluntarias de plata y oro (Esdras 8:28). Tres veces año a los varones les era requerido presentarse ante Jehová en el lugar establecido; en la fiesta de los panes sin levadura, la fiesta de las semanas, y la fiesta de los tabernáculos. En cada una de estas fiestas les era instruido no presentarse ante Jehová “con las manos vacías” (Deut.16:16). Añada a estos sacrificios y ofrendas, las contribuciones para el pobre, los préstamos sin réditos, y el apoyo al gobierno (Vea 1 Sam.8:15-17), y obtendremos una idea de la liberalidad Judía bajo el Antiguo Pacto. Tomando en cuenta los días de fiesta, los días sábados, los años sabáticos, y el año del Jubileo, los Judíos daban un aproximado de un *tercio* de su tiempo para el Señor.

LA LIBERALIDAD DE LOS PRIMEROS CRISTIANOS

La profunda pobreza de los Macedonios es altamente alabada por Pablo a causa de su liberalidad. Sus sacrificios en favor de sus hermanos afectados por la hambruna en Judea les hizo ser “enriquecidos” y de paso logró que estos santos pobres a quienes ellos habían servido glorificaron a Dios (2 Cor.8:2; 9:11, 13). En una manera similar, la Iglesia en Filipos es alabada “en razón de dar y recibir” habiendo apoyado a Pablo por medio de sus contribuciones abundantes mientras él trabajó en Tesalónica (Fil.4:14-18). La actitud generosa de los santos en Jerusalén es indicada en Hechos 4:34, 35 “Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad”. Estos hermanos no estaban obligados a dar tan abundantemente; no lo hicieron para “mantener su prestigio”, no habían firmado tarjetas de compromiso; no fueron evaluados por líderes de la Iglesia. Ellos simplemente dieron con liberalidad porque así lo quisieron, y sin ningún motivo egoísta se ocultaba en el fondo de sus mentes. Pero a pesar de estos ejemplos atrayentes de la Iglesia primitiva y a pesar de una multitud de razones porque los Cristianos debieran ser tan abundantes, hay muchos — su nombre es legión — que son codiciosos y tacaños, y rechazan dar ser liberales y dar con abundancia para compartir lo que Dios les ha dado. Las actitudes hacia el dinero son variadas y con diversas manifestaciones. Algunos adoran al dinero y realizan ridículos sacrificios por el; otros lo mantienen tan cerca de sus ojos que no pueden ver otra cosa que el dinero; algunos se sujetan tan fuertemente al dinero que sus vidas se paralizan; algunos lo dan para ser usado en la predicación del evangelio; algunos lo usan para comprar comida y ropa para el pobre; algunos lo pierden y cometen suicidio en su dolor; otros asesinan, secuestran y hacen toda clase de mal para obtenerlo; algunos simplemente lo desean.

El billete del dólar cuando es tomado para unas vacaciones o un viaje de pesca, o lo usan para comprar boletos para el entretenimiento, y para muchos no es más útil que para una estampilla para el correo. Pero el mismo billete de dólar repentinamente toma las dimensiones de una colcha cuando el hermano considera ¿contribuir para la obra misionera o benevolente! Los hermanos prósperos que atesoran sus riquezas o las gastan en simplemente para satisfacer sus propios deseos y antojos del placer, lanzando meramente un lamento por el pobre y por la Iglesia, son indignos del nombre santo por el que son llamados. Algunos aún se jactan de su ¿genialidad para acumular riqueza! Ellos olvidan que Dios les ha dado las “fuerzas para hacer riquezas” (Deut.8:17).

LA LIBERALIDAD VERSUS EL ROBO

Los hombres todavía ¿roban a Dios hoy! El Antiguo Israel robó a Dios “en los diezmos y en las ofrendas”. Los hombres roban a Dios cuando fallan en dar de sus medios de acuerdo a como Dios los ha prosperado. Cada vez que un Judío fallaba en traer todo el diezmo a almacén, él robaba a Dios de una parte que correctamente le pertenecía, quedándose con la parte que era de Dios mismo. Ananías y Safira vendieron una propiedad y retuvieron una parte del precio para sí mismos, representando la parte que ellos daban como el precio total recibido por su propiedad. De esta manera, ¿ellos mintieron a Dios! Cuando un Cristiano hoy únicamente da una porción de aquello que pertenece correctamente a la tesorería del Señor, representando la porción dada como una cantidad total que debiera ser dada mientras se queda con la otra parte para él mismo, él comete el mismo pecado del cual Ananías y Safira fueron culpables (Hechos 5:1-11). Será algo trágico que en el día del Juicio confesemos que ¿robamos a Dios!

Gracias a Dios por los hermanos con un espíritu de liberalidad que ¿aman a las almas de los perdidos y extienden sus manos al pobre! Muchos Cristianos, tal como los Macedonios, dieron más allá de su poder

(2 Cor.8:3). Hace unos pocos años un maestro anciano en un Colegio Cristiano confesó que los miembros de la clase Bíblica que él se sentiría avergonzado si diera menos de la mitad de su presupuesto para la obra de la Iglesia. Otro hermano rico, es conocido por dar más de noventa por ciento de su presupuesto. Otros hermanos con ingresos limitados dan proporcionalmente menos del veinte por ciento, aun esto es considerado abundante. Un hermano pobre con un ingreso escaso puede tener un espíritu liberal tal como el hermano rico con un presupuesto de millones. Muchos Cristianos pudieran dar más para la obra de la Iglesia si practicarán la ofrenda planeada. Ellos son administradores y debieran planear el uso de sus bendiciones sabiamente. La obra de la Iglesia es la obra más importante en el mundo, y cada hijo de Dios debiera apoyarla con un espíritu de liberalidad, y aun con gran sacrificio. Las ofrendas casuales es una de las principales razones del porque la obra de la Iglesia está seriamente retrasada. Muchos únicamente ofrendan aquella parte de sus ingresos que les queda después de pagar los cobros de la casa y otros inmuebles, después de haber depositado en sus cuentas de ahorros, y después de permitirse hacer gastos para sus placeres y recreaciones. Algunos ofrendan la misma cantidad año tras año, no marcando un incremento correspondiente a sus ingresos incrementados. Los dividendos de sus inversiones casi siempre son gastadas o reinvertidas sin pensar en deducir la cantidad que debiera ir a la tesorería de la Iglesia. No es correcto tomar dinero que correctamente pertenece a la obra del Señor y gastarla para comodidades personales tales como la comida, la ropa, la propiedad, los automóviles y los lujos. Esto es robar al Señor tal y como los Judíos robaban a Dios al fallar en traer todo el diezmo al alfolí.

PRINCIPIOS QUE GOBIERNAN LA LIBERALIDAD

A un Cristiano le es dejado su honor personal, su amor por Dios y su apreciación de lo que él ha recibido, y la fortaleza de su amor por la obra de la Iglesia en cuando la cantidad exacta de sus ingresos para ofrendar. Los Cristianos no son enseñados a dar diezmos como lo fue para los Judíos bajo el Antiguo Pacto. La ley demandando diezmos fue dada únicamente a Israel (Deut.5:1-5; Rom.9:3-5), y esta fue abrogada cuando Cristo murió en la cruz (Col.2:14-16). El pueblo de Dios hoy bajo un nuevo y “mejor pacto” (Heb.8:6). Es equivocado intentar atar la ley de Moisés con sus sacrificios de animales, diezmos y ceremonias sobre la Iglesia. Los principios que debieran gobernar un espíritu de liberalidad bajo la ley de Cristo están claramente establecidos en las dos epístolas de Pablo a la Iglesia en Corinto. Él muestra que el Cristiano debiera ofrendar: (1) Con regularidad, y en proporción con su prosperidad financiera (1 Cor.16:1-2), (2) voluntaria y resueltamente (2 Cor.8:11, 12), (3) Abundantemente (2 Cor.9:6), (4) Con propósito (2 Cor.9:7), (5) “no con tristeza, ni por necesidad” (2 Cor.9:7), (6) Con alegría (2 Cor.9:7), “Y el que da semilla al que siembra, y pan al que come, proveerá y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los frutos de vuestra justicia” (2 Cor.9:10). Sabiendo que es “más bienaventurado dar que recibir”, un hijo de Dios debe tener un control sobre su dinero, y no permitir que su dinero se convierta en el maestro de sí mismo.

PREGUNTAS

1. ¿Qué atributo del carácter de un Cristiano es mostrado en Romanos 12:8?
2. Nombre al menos tres razones por las que es correcto y bueno para un Cristiano ganar dinero.
3. ¿Qué infiere la liberalidad como un don para el dador? ¿Cuál es la antítesis a la liberalidad?

4. ¿Cuán primitivo en la historia de la humanidad se originó la práctica del diezmo?
5. Nombre tres diferentes tipos de diezmos dados a los Israelitas bajo la ley de Moisés. ¿Cuál fue el propósito de cada uno?
6. Nombre algunas ofrendas hechas por los Judíos además de sus diezmos.
7. ¿Qué dice Pablo sobre la liberalidad de los Cristianos pobres de Macedonia?
8. ¿Cuán liberal fue la Iglesia en Jerusalén?
9. ¿Qué dice Pablo sobre la liberalidad de los Cristianos de Filipos?
10. Nombre algunas actitudes hacia el dinero que algunas personas tienen.
11. ¿Cómo obtenemos “el poder para generar” riquezas? ¿Pudiera este poder ser retirado de las personas prosperas?
12. ¿En qué forma el antiguo Israel robó a Dios? ¿Es posible que nosotros cometamos la misma cosa en principio hoy? ¿En qué forma?
13. ¿Qué pudieran muchos Cristianos hacer de manera que les capacitaran para dar más de sus ingresos?
14. Enumere Seis principios que debieran guiar a los Cristianos en sus ofrendas.

TEMAS PARA UNA DISCUSIÓN ADICIONAL

1. ¿Se hace un exitoso hombre de negocios “así mismo”?
2. Los Cristianos son mayordomos sobre todas sus bendiciones materiales, y darán cuenta de su mayordomía.
3. ¿Debiera un Cristiano hacer testamento?
4. ¿Cuál debiera ser la contribución semanal aproximada de la Iglesia de la que usted es miembro?

Esperanza

La Esperanza en el corazón humano es uno de los más poderosos factores en la conducta humana. Los agricultores trabajan sus tierras y siembran sus semillas en la expectación de la cosecha; los comerciantes llenan sus estantes y promueven sus productos con la esperanza de obtener sus ganancias; los prisioneros contratan abogados para defenderles en las cortes con la esperanza de la libertad o una luz en sus sentencias. Los hijos de Dios miran hacia el futuro en la esperanza de “la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios” (Heb.11:10). La esperanza es tan importante para el Cristiano que Pablo dijo, “en esperanza fuimos salvos” (Rom.8:24). La esperanza provee el incentivo para el celo y la firmeza en el vivir Cristiano. La esperanza difiere de la fe en este respecto: La fe es la confianza de las cosas que se esperan, y la convicción de las cosas invisibles; la esperanza es el deseo con la expectación de obtener lo que se desea. Estrictamente hablado, la esperanza está basada sobre la fe. Un elemento de esperanza está presente en todas las relaciones de la vida; de hecho, es difícil concebir de un hombre que esté completamente vacío de toda esperanza.

DOS BASICAS ESPERANZAS

Los hombres poseen dos básicas esperanza en esta vida, una temporal en naturaleza, y la otra eterna. Después Abraham y Sara habían pasado de la edad en la vida cuando el nacimiento de un hijo podía normalmente ser esperado, Dios prometió a Abraham una simiente numerosa. Abraham “creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes” (Rom.4:18). Su esperanza de un hijo y una numerosa progenie fue una esperanza temporal. Siglos más tarde, los descendientes de Abraham a través de Isaac fueron transportados cautivos a la tierra de Babilonia donde ellos “colgaban sus arpas”, y sentados “lloraba junto a los ríos de Babilonia” (Sal.137:1, 2). Pero Dios, por medio de Jeremías, reavivó la luz de la esperanza en sus corazones cuando él predijo el retorno a Jerusalén “Porque así dijo Jehová: Cuando en Babilonia se cumplan los setenta años, yo os visitaré, y despertaré sobre vosotros mi buena palabra, para haceros volver a este lugar... para daros el fin que esperáis” (Jer.29:10, 11). La esperanza de los Judíos cativos por la restauración a su tierra nativa fue una esperanza temporal.

Casi todos los hombres, incluyendo a los Cristianos, “siembran en esperanza” de las cosas materiales. Salomón dijo: “la esperanza que se demora es tormento del corazón; Pero árbol de vida es el deseo cumplido” (Prov.13:12). La esperanza la esperanza por la prosperidad material, sin embargo, se ha convertido en una obsesión para muchos. Ellos están tan absortos con las cosas de este mundo que son como el agricultor rico de Lucas 12: (1) han dejado a Dios fuera de sus planes, (2) han olvidado al pobre y al necesitado, (3) piensan que pueden estar tan satisfechos con las cosas materiales únicamente y (4) creen que pueden tener una larga vida sobre la tierra. Dios llama a tales hombres “necios” (Luc.12:30). Ellos están vacíos de esperanza por bendiciones eternas, o si acaso semejante esperanza existe profunda dentro del hueco de sus corazones es una esperanza falsa. Pablo dijo, “Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres” (1 Cor.15:19). Tal como los antiguos Gentiles, ellos están “sin esperanza y sin Dios en el mundo” (Efe.2:11-14). La ausencia de la esperanza es gráficamente evidenciada en los funerales paganos cuando las familias enlutadas lloran el fallecimiento de sus seres queridos. No hay ningún vestigio de esperanza de una reunión en el otro mundo. Ellos caen sobre las tumbas de sus seres amados sepultados, golpean frenéticamente sus puños contra la tierra y exclaman fuertemente en una desesperanza total. Únicamente cuando con gran dificultad, ellos vencen la tortura de su dolor.

UNA ESPERANZA COMPRENSIVA

En Cristo hay una gloriosa esperanza, una esperanza comprensiva: “como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación” (Efe.4:4). Esta esperanza incluye: (1) el deseo y la expectación de la segunda aparición del Señor en toda su gloria: “aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo” (Tito 2:13; Vea también 1 Jn.3:2, 3); (2) esta comprende la esperanza de una resurrección de los muertos: “... acerca de la esperanza y de la resurrección de los muertos se me juzga” (Hech.23:6; Vea también 26:6-8); (3) está también incluye la expectación de la vida eterna: “... porque esperamos en el Dios viviente, que es el Salvador de todos los hombres, mayormente de los que creen” (1 Tim.4:10). Una vez más, “...viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna” (Tito 3:7). Esta única gloriosa esperanza, no una mera esperanza materialista, es aquella que debiera ser firmemente sostenida por los Cristianos.

COMO LA ESPERANZA ES OBTENIDA

La esperanza no es una cualidad desconocida que Dios deliberadamente contribuye para algunos y retiene de otros. Los hombres son seres morales libres, y son capaces de obtener la esperanza en la forma que Dios la ha ordenado. Dios ni fuerza ni niega la esperanza a nadie. Es obtenida en una forma perfectamente racional y entendible. La esperanza es derivada de la palabra de Dios. Ningún hombre que la posea la ha obtenido de su propia fuente, porque la revelación de Dios es el medio por el cual la esperanza viene. Cuando Dios estableció Su ley en Israel y ordenó que fuese enseñada a los hijos en cada generación, el propósito fue “A fin de que pongan en Dios su confianza, Y no se olviden de las obras de Dios; Que guarden sus mandamientos” (Sal.78:5.7). En un sentido, la esperanza de toda la humanidad está basada sobre el hecho de la resurrección de Jesús: “Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos” (1 Ped.1:3). El hecho que la resurrección de Jesús es revelado a nosotros en la Palabra de Dios, señala que somos tan dependientes de la esperanza sobre un conocimiento de la Palabra. La oración de Pablo por la Iglesia en Éfeso para que “los ojos de vuestro entendimiento” sea iluminado (Efe.1:18), para que “sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado” indica que un conocimiento de la voluntad de Dios es básico para su esperanza. El mismo pensamiento es visto en Tito 1:1-3 donde Pablo conecta el conocimiento de la voluntad de Dios con la esperanza de la vida eterna, y en Romanos 15:4 donde él dice, “Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza”.

LO QUE HACE LA ESPERANZA POR EL CRISTIANO

Bajo el antiguo pacto, los Israelitas les fue permitido huir a una ciudad de refugio para escapar de un “vengador”. Bajo el nuevo pacto, podemos huir para “asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros. La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo” (Heb.6:18, 19). Un ancla existe para el propósito de asegurar una embarcación en un determinado lugar. Sería absolutamente necio para alguno navegar sobre el mar sin una. Es aun peor para los hombres lanzarse sobre los mares tempestuosos de la vida sin un ancla de esperanza. Incontables vidas han naufragado debido a que el ancla de esperanza estuvo ausente en el viaje.

La esperanza produce que los Cristianos se regocijen, aun en tiempos de persecución y tribulación. Ellos se “y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios” (Rom.5:1, 2). Además, “la esperanza no avergüenza” (v.5). La esperanza hace que uno no se avergüence de Su Señor (2 Tim.1:12), del evangelio

(Rom.1:16), del pueblo del Señor (2 Tim.1:18), ni de la obra del Señor. Sirve como un yelmo en la batalla del Cristiano por la verdad y lo correcto (1 Tes.5:8). “Porque en esperanza fuimos salvos” (Rom.8:24).

La esperanza de la salvación eterna y la gloria de Dios durará mientras vivamos. “Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor” (1 Cor.13:13). En el mundo venidero nuestra fe será perdida a la vista, y nuestra esperanza será perdida en el cumplimiento. “... porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo?” (Rom.8:24). Dios ha revelado Sus grandes y preciosas promesas. Por fe las aceptamos, en esperanza las deseamos y en paciencia las esperamos. “Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo” (Rom.15:13).

PREGUNTAS

1. ¿Qué es la Esperanza? ¿Cómo difiere de la fe?
2. ¿Qué Pablo dice de la relación de la esperanza con la salvación?
3. ¿Hay alguno elemento de esperanza en todas las relaciones de la vida, en lo material y lo espiritual?
4. Nombre las dos básicas esperanzas humanas. Ilústrelas.
5. ¿Qué dice Salomón sobre la esperanza?
6. Nombre cuatro errores del hombre rico de Lucas 12.
7. ¿Qué dice Pablo sobre los que únicamente esperan en Cristo en esta vida?
8. ¿Qué clase de esperanza los Gentiles no tienen (Efe.2:11)?
9. En Cristo ¿Cuán muchas esperanzas?

10. Nombre tres elementos incluidos en la “una esperanza” de Efesios 4:4.
11. ¿Tiene algo que ver el hecho que el hombre es un agente moral libre con la esperanza? Explique:
12. ¿Cómo la esperanza es obtenida?
13. ¿Qué parte de la esperanza juega en el viaje de la vida?
14. Cite algunos pasajes de las Epístolas de Pablo para mostrar lo que la esperanza hace para el Cristiano.

TEMAS PARA UNA DISCUSIÓN ADICIONAL

1. La relación de la esperanza para tener éxito en los negocios seculares.
2. La relación de la Resurrección de Cristo a la “una esperanza” (Efe.4:4).
3. La verdadera esperanza versus la falsa esperanza.
4. La duración de la esperanza.